



**La construcción de la identidad y territorialidad en el sector Manantiales de paz
de la Vereda Granizal, Bello Colombia.**

Jeimy Johana Rubio Gutiérrez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Asesor

Darío Blanco Arboleda, Doctor (PhD) en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Rubio Gutiérrez, 2022)
Referencia	Rubio Gutiérrez, J. J. (2022). <i>Territorios fantasmas y la construcción de identidad en el sector Manantiales de Paz de la vereda Granizal, Bello Colombia</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes.

Decana: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento: Sneider Rojas Mora.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Los esfuerzos para la realización de este trabajo se deben a varias personas y amigos que facilitaron la materialización del mismo. A mi familia y amigos que creen en mí más allá de lo que yo misma creo. A Darío Blanco y Sofía Botero por ir más allá de las obligaciones dentro del aula para promover en mí el continuar y cerrar este ciclo académico en uno de los momentos más críticos de mi vida.

A toda la comunidad de Granizal, en particular a los habitantes del sector Manantiales de Paz, que me acogieron en sus casas, me contaron sus historias, sus anhelos y su vida en una ciudad tan compleja como Medellín. A los referentes comunitarios que son mis grandes maestros en este camino.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1. Contextualización de la Vereda Granizal.....	16
1.1 Manantiales de Paz.....	19
2 Bases conceptuales para el análisis de la categoría.....	21
2.1 La territorialidad.....	22
3 Ruta de trabajo	25
3.1 Tipo de investigación	25
3.2 Experiencia en campo	27
4 Percepción de identidad por los habitantes de Manantiales de Paz.....	30
5. Territorios fantasmas y construcción de identidades	51
6. Manantiales de Paz. Entre la resistencia y la estigmatización	67
7. Conclusiones	77
8. Referencias	81

Lista de figuras

Figura 1 Imagen de sector Manantiales de Paz, imagen tomada por Laura Posada	36
Figura 2 Imagen aérea de Granizal tomado por Mateo Gómez	40
Figura 3 Ejercicio taller de cartografía corporal	57

Resumen

El presente trabajo investigativo analiza la construcción de la identidad de una zona de la ciudad Metropolitana del Valle de Aburra entre el municipio de Medellín y Bello en la frontera nororiental, la mayor parte de esta población son personas en condición de desplazamiento de diferentes partes de Colombia; dicho trabajo se propuso comprender los procesos de construcción de identidad de los habitantes de Manantiales de Paz, desde una metodología cualitativa y en una perspectiva crítica, algunas técnicas en las que se apoyó son entrevistas y trabajos previamente realizados con la comunidad; se les indagó a los habitantes del sector por sus relaciones interpersonales, con los otros habitantes, y sobre la experiencia del proceso de autoconstrucción del territorio desde una identidad que es dinámica porque se transforma con ellos, en general se destaca la relación conflictiva con la ciudad ya que persisten prácticas de exclusión social y marginamiento.

Palabras clave: Identidad, territorio, procesos de apropiación, autoconstrucción, exclusión.

Abstract

The present research work analyzes the construction of the identity of an area of the Metropolitan City of the Aburra Valley between the municipality of Medellín and Bello on the northeastern border, most of this population are people in a condition of displacement from different parts of Colombia; this work was proposed to understand the processes of identity construction of the inhabitants of Manantiales de Paz, from a qualitative methodology and in a critical perspective, some techniques on which it is based are interviews and works previously carried out with the community; the inhabitants of the sector were informed by their interpersonal relationships, with the other inhabitants, and on the experience of the process of self-construction of the territory from an identity that is dynamic because it is transformed with them, in general the conflictive relationship with the city is highlighted since practices of social exclusion and marginalization persist. The present research work analyzes the construction of the identity of an area of the Metropolitan City of the Aburra Valley between the municipality of Medellín and Bello on the northeastern border, most of this population are people in a condition of displacement from different parts of Colombia; this work was proposed to understand the processes of identity construction of the inhabitants of Manantiales de Paz, from a qualitative methodology and in a critical perspective, some techniques on which it is based are interviews and works previously carried out with the community; the inhabitants of the sector were informed by their interpersonal relationships, with the other inhabitants, and on the experience of the process of self-construction of the territory from an identity that is dynamic because it is transformed with them, in general the conflictive relationship with the city is highlighted since practices of social exclusion and marginalization persist.

Keywords: Identity, territory, processes of appropriation, self-construction, exclusion.

Introducción

"Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos." (Ítalo Calvino, *Las ciudades Invisibles*)

Son múltiples las investigaciones que se han dado en torno al tema de la identidad, sin embargo, tal y como lo plantea Restrepo (2007), se ha llegado a un vaciamiento del concepto debido a su sobreuso. Por esta razón, en primer lugar, quisiera problematizar la manera en que se emplea a nivel global. La identidad, al igual que en su momento términos como cultura y multiculturalismo, han sido conceptos usados indiscriminadamente por académicos, instituciones y gobiernos como recipientes sin contenido aparente en los que parece caber todo, así pues:

(...) se encarnan múltiples identidades; identidades de un sujeto nacionalizado, de un sujeto sexuado, de un sujeto 'engenerado' (por lo de género), de un sujeto 'engeneracionado' (por lo de generación), entre otros haces de relaciones. Desde la perspectiva del individuo, su identidad es múltiple y hay que entenderla precisamente en esas articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos. De ahí que sea más adecuado hablar de identidades en plural, y no de la identidad en singular. Tanto desde la perspectiva del individuo como de las colectividades, las identidades son múltiples en un sentido doble. De un lado, hay diferentes ejes o haces de relaciones sociales y espaciales en los que se amarran las identidades entre los cuales se destacan el género, la generación, la clase, la localidad, la nación, lo racial, lo étnico y lo cultural. Del otro, las identidades se activan dependiendo de la escala en las que se despliegan, esto es, una identidad local adquiere relevancia con respecto a otra, pero ambas pueden subsumirse en una identidad regional con respecto a otra (Restrepo, 2007, p. 26).

Esto evidencia la imposibilidad de plantear la discusión sobre la identidad sin considerar los múltiples aspectos que la enmarcan. Entre estos, el hecho de que no existe una única identidad, sino identidades que operan de manera simultánea en cada sujeto. Pero ¿cómo se construyen las identidades?, ¿para qué sirven?, ¿cómo y por quiénes han sido usados los discursos de identidad? Para Eduardo Restrepo (2007), las identidades surgen en contextos históricos específicos y son alimentadas y reproducidas en sujetos y comunidades con la intención de establecer límites y marcar diferencias que se asocian a prácticas de explotación y dominio.

Por otro lado, algunas de estas identidades no solo suceden de manera simultánea, sino que son en sí mismas categorías de clasificación necesarias a formas de organización social específicas, como es el caso del sujeto *engenerado*. Esto se debe a que la relación entre “identidad y género, son dos conceptos inseparables hasta el punto de que las reglas que gobiernan las identidades, en tanto abstractas, son estructuradas desde la “matriz heterosexual” de la jerarquía de género” (Ventura, 2015, p. 25). En consecuencia, las identidades constituidas en relación con esa matriz son aceptadas y normalizadas. Podemos pensar, por ejemplo, en las prácticas consideradas masculinas o femeninas. Respecto a ello, Ventura (2015) plantea que, en la asignación de roles sociales según los mandatos del género, queda evidenciado que nuevamente nos encontramos frente a la exclusión de la diferencia.

No obstante, la estructura simbólica que regula las relaciones humanas según el género se ha venido desmoronando, en tanto, lejos de los esencialismos, los sujetos se abren a la posibilidad de nuevas significaciones que van en contra o subvierten los cánones de identidad establecidos. Movimientos feministas, LGBTIQ+, hombres, mujeres y personas no binarias pensándose en nuevas formas de relacionarse, son algunos ejemplos de personas y movimientos sociales que han alzado la voz para romper con las categorías de género que limitan la experiencia humana.

Por otro lado, encontramos las políticas de identidad. “En nuestro tiempo histórico, las identidades religiosas, nacionales, territoriales, étnicas y de género, aparecen como principios fundamentales de autodefinición, cuyo desarrollo marca la dinámica de las sociedades y la política de forma decisiva” (Castells, 1999, p. 5). En este punto vale aclarar que el uso de

políticas en torno a la identidad no es algo reciente, ni es exclusivo de ciertos territorios. Para efectos del desarrollo de esta investigación, tomaremos algunos ejemplos de Latinoamérica.

En el texto de Marisol de la Cadena (2006) *¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas*, se presenta una comprensión detallada de la hibridez conceptual del término mestizo¹. Este texto llamó mi atención de un modo particular por dos motivos: primero, el modo en que la autora hace evidente la manera en que durante siglos ha existido la necesidad de “purificación” y “blanqueamiento”. Tal y como se evidencia en las cartas de Johann Jakob Von Tschudi en 1838, en las que refiriéndose a los mestizos menciona que andan de preferencia con los blancos tratando con desprecio a los indígenas y buscando a todo precio pasar como españoles, así sus facciones fueran indiscutiblemente indígenas.

Situación que continuó muy entrado el siglo XX, como lo rastrea la autora, pues en 1912 un economista estadounidense encargado de la dirección de censos de Cusco entrenó a los encuestadores para identificar a los encuestados por el color de piel, puesto que afirmaba que el mestizo trataría de pasar como blanco y el indígena como mestizo. Con respecto a esto, la autora señala que:

Lejos de ser simples equivocaciones, estos ejemplos ilustran los múltiples significados de las etiquetas de identidad, así como los esfuerzos por separar y clasificar es decir «purificar» identidades a través de la supresión (o deslegitimación) de la heteroglosia, en este caso específico, mediante la autoridad de la ciencia europea de la raza. A pesar de estos esfuerzos, la heteroglosia persiste y los «errores» continúan (p. 53).

La hibridez de la “raza”, según plantea Marisol de la Cadena, no es exclusiva de Latinoamérica, sin embargo, las tensiones conceptuales de este término han tenido diferentes manifestaciones. “En el Perú (y en América Latina) el hermanamiento conceptual entre “raza” y “cultura”, produjo biopolíticas con vocación culturalista que no se orientaban hacia

¹ Es común que los latinoamericanos se identifiquen como mestizos.

la modificación biológica de los cuerpos, sino al mejoramiento de almas racialmente concebidas” (De la Cadena, 1999, p. 64).

Llama la atención, en el segundo aspecto que se debe resaltar siguiendo los planteamientos del texto antes mencionado, que la identificación a partir de la *raza*, implicaba un proceso de “purificación” o “blanqueamiento” que sobrepasaba las posibilidades de transformación del individuo debido a que la pertenencia a determinada *raza* o cultura, iba más allá de aspectos fenotípicos como el color de piel y era atravesado por cuestiones subjetivas como el alma, de ahí los mandatos arbitrarios e imposibles de “mejorar el alma”.

Haciendo uso de la educación como estrategia biopolítica, el gobierno peruano publicó en 1950 una cartilla llamada “Pedro” cuyos personajes estaban caracterizados como “típicamente indígenas”. Esta cartilla explicaba que las formas de relacionamiento indígena y sus prácticas de vida implicaban una condición de atraso que debía ser superado a través de la educación que traía consigo abundancia, progreso y el desarrollo. Es decir que la educación era el camino al “blanqueamiento”.

El final —supuestamente feliz— presenta el resultado del bio-poder culturalista del Estado. Gracias a la educación y la tecnología agropecuaria, los hijos de Pedro y su pareja ya no son como sus padres; han experimentado cambios culturales que se expresan en transformaciones corporales. Cuidadosamente peinados —la niña se ha deshecho de sus trenzas y el niño va sin chullo— y vistiendo ropas industriales de algodón, Julia y Pancho, los hijos de Pedro ya no son indios. Van camino de la escuela convertidos en peruanos. Siguiendo el guion foucaultiano, en este libro (para alfabetizar adultos) el bio-poder cultural del estado deja morir al indio tradicional, para hacer vivir pobladores rurales modernos. Y lo más interesante de todo: esta promesa no requiere medidas eugenésicas reproductivas, sino un «programa de desarrollo integral», con la educación como componente crucial (De la Cadena, 1999, p. 66).

De este modo podemos ver cómo se tejían estrategias de poder en torno a la identidad; incluso hoy en Latinoamérica seguimos viviendo las consecuencias de la falta de reconocimiento a la diversidad de nuestras raíces y del trato discriminatorio a los pueblos indígenas. Procurando,

como hace siglos, parecemos a quienes colonizaron y desangraron nuestro territorio. De manera que el desdibujamiento del lugar al que se pertenece en el continente sigue latente.

El estigma de la identidad subalterna repercute en múltiples formas en la vida del grupo dominado. La hegemonía del colonizador conduce, en casos extremos, a que los miembros del grupo subordinado asuman internamente la conciencia de ser inferiores. En otras situaciones, la identidad se enmascara, se vuelve clandestina, al igual que el ejercicio de la cultura en que se sustenta (Bonfil, 1991, p. 189).

En consecuencia, Castell (1999) plantea que la problemática latinoamericana a finales del siglo XX se puede entender desde la relación entre globalización, el Estado y las identidades, en tanto que

Cabe distinguir, aunque coexistan de forma articulada, tres identidades distintas: la étnica, la regional, la nacional. La étnica se ha manifestado fuertemente en la última década, de Chiapas, Guatemala y Bolivia, al Amazonas y al resurgir de las reivindicaciones mapuches. Para países como Guatemala y Bolivia es un principio fundamental de identidad, aún fraccionado, como en Bolivia, en distintas culturas. Pero para la mayoría de los países latinoamericanos es una identidad específica de comunidades que son minoritarias, marginadas u olvidadas, por lo que difícilmente se ha constituido un principio de identidad más allá de los sectores movilizadas por una lucha específica, generalmente defensiva. La integración dominada de la cultura indígena en el Perú o de la cultura africano-brasilera en las ciudades de Brasil, son fenómenos más representativos de las tendencias en curso que la afirmación de la dignidad de los indios mexicanos simbolizada por las banderas zapatistas (p. 11).

Ante esto, ¿qué sería de Latinoamérica si no se nos hubiese negado nuestra historia?, ¿cómo sería nuestra relación con la tierra? Las identidades nacionales como proyecto de cohesión social son un principio débil que tiende a ser suplantado, bien sea por el individualismo, o por formaciones comunitarias que podrían resultar más fuertes que la identidad nacional (Castell, 1999). Para el caso de Colombia, el uso de términos como “antioqueñidad” podrían demostrar como el fracaso de una identidad nacional se ve opacado por

regionalismos. Pero ¿cómo hablar de una identidad colombiana?, ¿qué nos hace colombianos? Para Melo (2006), definir la identidad colombiana representa en sí mismo un problema, en tanto está influida por múltiples factores que vienen de afuera (la religión, el idioma, la música) y prácticas culturales que pueden ser contradictorias: “si el catolicismo hace parte de la identidad colombiana, entonces, ¿quiénes no son católicos, no son verdaderos colombianos?, ¿Incluye la identidad colombiana el amor a la paz que tienen muchos de los colombianos y la facilidad para la violencia de otros?” (p 2).

Tal vez, continúa diciendo el autor, lo único que nos hace colombianos es nuestro “documento de identidad”, en cuyo caso se estaría negando la identidad nacional a quienes no lo posean.

Hasta aquí se pueden evidenciar algunas de las problemáticas de la identidad, desde las confusiones que suscita el término, hasta llegar a la identidad nacional. Sobre esto último, es importante tener en cuenta que en Colombia el proceso de construcción de identidad nacional ha estado atravesado por condiciones de violencia estructural que han generado migraciones y desplazamientos masivos que han conllevado choques culturales que transforman las prácticas y contextos que posibilitan la identificación. Por eso, en este ejercicio de investigación, la pregunta va dirigida a analizar cómo se construyen las identidades de aquellos que han vivido el flagelo del desplazamiento, ¿se conservan las identidades regionales?, ¿se les atribuyen características diferentes de la identidad nacional? ¿Qué papel juega la ciudad que les “acoge”?

La Vereda Granizal figura como el segundo asentamiento de desplazados más grande de Colombia, uno de los sectores que la componen es Manantiales de Paz, que día a día incrementa su población y con ello la marginalidad e inequidad. Se estima que el 90% de sus habitantes es víctima de desplazamiento forzado. Tal y como lo mencionan Gupta y Ferguson (2008), la experiencia vivida por personas que han tenido que sufrir el desplazamiento produce un profundo sentido de pérdida de las raíces y lleva a los sujetos a definirse en procesos de desterritorialización. El desplazamiento entonces es mucho más que una cifra, es un desafío sobre el que aún se deben hacer múltiples reflexiones.

Los asentamientos informales y sus habitantes parecen tener un carácter casi patológico en la ciudad, pareciera que la pretensión es que permanezcan en la periferia, lejos del centro, lejos del ojo público para que se facilite la anulación de su existencia. Que se silencie la manera en que sus habitantes viven y se apropian del territorio, aun en medio de las carencias en cuanto a saneamiento, y la forma en que construyen identidades en territorios fantasmas para la

organización administrativa de la ciudad. A su vez, resulta preocupante que no solo hay una constante negación en los derechos, sino que incluso los niños empiezan a asumir en su lenguaje la “pobreza” como una condición inherente a su existencia debido al poder que ejerce el efecto de no pertenecer a la ciudad.

En tal sentido, la estigmatización lleva consigo a la segregación de espacios y sujetos. Es aquí donde se hace relevante la reflexión sobre el papel que ejerce la ciudad; los territorios fantasmas no solo desaparecen en los Planes de Ordenamiento Territorial, desaparecen a su vez con aquellos sujetos a los que se les niega “el derecho a la ciudad” y se les reduce a ser cifras sin rostro.

Así, bajo las preguntas de cómo opera y funciona la identidad en un proyecto mayor de nación, ciudad, género, etc. Surgen las preguntas para acercarse a la comprensión de los procesos de construcción de identidad de los habitantes de Manantiales de Paz. Teniendo como objetivo inicialmente conocer desde los propios habitantes las percepciones entorno a la identidad, a qué creen que hace alusión el término, cómo se relacionan con él. Para así dar paso al siguiente objetivo al identificar la relación entre la construcción de identidad y los discursos de ciudad, donde dada la topografía de la ciudad empiezan a emerger discursos de los “los de arriba” y “los de abajo”. Finalmente se pretende una reflexión sobre el papel que juega en los habitantes del territorio y la atribución de categorías por pertenecer a este sector de la ciudad.

Bajo dichas reflexiones empieza a cobrar sentido el análisis de la identidad en este territorio. Sin embargo, cobra valor al notar cómo la perspectiva de la identidad de las poblaciones desplazadas ha tenido una mirada centrada en los procesos de esencialización o pérdida de esta en cuanto a su condición rural, los procesos urbanos generan un sujeto híbrido desde la tensión entre la modernidad y la tradición campesina, pero ¿qué ocurre con los sujetos más allá del destierro?

Esto en un contexto donde la violencia trae consigo prácticas estructurales, intimidación directa y un conjunto de ejercicios que trasgreden la cultura. Estas prácticas son constantes y se mantienen por largos periodos de tiempo, afectando la configuración de los sujetos de los cuales es importante dar cuenta desde la antropología.

Ahora bien, las comunidades de los asentamientos urbanos desde diversas perspectivas le han apostado a construir iniciativas propias que den cuenta de su conocimiento de la ciudad, del quehacer comunitario, de los saberes que les permiten generar permanencia en el territorio, en

ello la identidad juega un papel importante no solo en la autodefinición de los sujetos, también en la apropiación del territorio.

Igualmente, desde la academia, en la construcción social del espacio, se deben generar reflexiones que faciliten el que la vida digna sea una posibilidad para las comunidades marginadas, y desde estos aportes incidir sobre la misma sociedad y sobre el modelo educativo imperante. Este trabajo no es más que el reconocimiento al proceso de lucha que han tenido que caminar las comunidades en su recorrido para acceder a un conjunto de derechos.

Así, en un sentido amplio, el trabajo se propuso responder al objetivo de comprender los procesos de construcción de identidad de los habitantes de Manantiales de Paz. Es así como en el primer capítulo tiene el objetivo de conocer las percepciones entorno a la identidad por parte de los habitantes de Manantiales de Paz, luego se parte de contextualizar la vereda Granizal, su pertenencia a Medellín y Bello para centrarse en el sector Manantiales de Paz que fue donde se hizo el trabajo de campo en general.

El capítulo dos, Territorios fantasmas y construcción de identidades, desarrolla el objetivo de identificar la relación entre la construcción de identidad y los discursos de ciudad. Se retoma la identidad como proceso social que está en construcción y se analiza esto como una característica del poblamiento de la nororiental, centrándome en la construcción de significados en relación con el tiempo y el espacio.

En el capítulo tres, se trabaja el sector de Manantiales de Paz entre la tensión por ampliar la frontera de la ciudad, las dinámicas de exclusión y el reconocimiento. Este apartado se propuso reflexionar sobre el papel que juega en los habitantes del territorio y la atribución de categorías por pertenecer a este sector de la ciudad. Si bien la ciudad es un espacio diverso, la tendencia actual es a que homogeniza, moldea y orienta comportamientos de la ciudadanía. En este apartado se resalta la inconformidad porque la periferia se amplió, allí se evidencian algunas relaciones de poder en las que participan la comunidad, se analiza el tipo de sujeto que hay allí y cómo participa esta relación y también cómo la padece.

1. Contextualización de la Vereda Granizal

A continuación, se desarrolla un inventario de las reflexiones académicas en torno a Granizal, el cual está centrado en dos partes: por un lado, los análisis de un espacio amplio como es la vereda Granizal y en particular los trabajos realizados sobre el sector Manantiales de Paz, el cual es foco de análisis de esta investigación.

Primero se debe reconocer que los desplazados construyen relaciones y prácticas propias en los territorios urbanos, donde se conforman asentamientos y logran organizarse y participar en procesos que los ayudan a resolver necesidades básicas y generar calidad de vida. Así lo evidencia el trabajo de doctorado de Gómez (2010) en una ciudad en transformación permanente entre lo moderno y el conflicto como es el caso de Medellín y su Área Metropolitana, teniendo en cuenta la particular historia de urbanización de la ciudad.

Además, se debe decir que la ciudad se convierte en receptora de población desplazada, con relaciones sociales e iniciativas colectivas a partir de las interacciones que se dan entre los pobladores; donde el desplazamiento forzado es un proceso dialéctico, el cual expone una contradicción entre la ruptura del desentierro, la situación de desarraigo, y la reproducción y producción de la vida en lo urbano, desencadenando así procesos colectivos y disputas de poder.

Sobre el sector de Manantiales de Paz y de la vereda Granizal se ha escrito desde diversas disciplinas y organizaciones, pasando por el trabajo social, la sociología, la ciencia política, la salud pública, el diseño industrial, entre otras. Desde perspectivas institucionales se han desarrollado trabajos desde las ONG, la Cooperación Internacional y la administración municipal. En términos generales, sobre la vereda Granizal se resaltan las experiencias políticas del desplazamiento forzado en la construcción de memoria y de paz, allí se encuentra el trabajo de Rengifo et al., (2017) dicho trabajoplantea un análisis desde la mirada del derecho a la ciudad. Precizando que La vereda Granizal es el territorio con más asentamientos en Latinoamérica, donde se refugian desplazados de diferentes regiones. Este trabajo hace una breve descripción de los sectores que se han venido construyendo en la vereda, relatando sus historias y luchas. Adicional, se hace una línea histórica sobre los sucesos relevantes del territorio, finalmente se expone la construcción del Comité Vereda, el cual fue constituido en febrero del 2012, por la iniciativa de Lizardo Correa, gracias a su constitución se ha tenido diversos logros, en varios aspectos como educación, acceso a servicios públicos como el agua, entre otros.

En general se resalta la riqueza del trabajo comunal y social, ya que la fortaleza organizativa y comunitaria posibilitó el poblamiento, así formaron las primeras organizaciones, distribuyendo tareas entre todos sus habitantes Rengifo et al., (2017).

Otro trabajo de corte participativo ha sido el realizado por Vinasco (2019), quien se propuso desde la gobernanza hacer un proceso que instalará capacidades participativas en los líderes y habitantes de la vereda, estas capacidades se orientan al liderazgo e intereses que se tengan en la comunidad. La investigación utilizó como metodología la intervención, en la cual se implementaron técnicas orientadas al diseño de un diagnóstico rápido participativo por medio del fortalecimiento de los contenidos. También, se utilizó la metodología de programación de acciones integrales y sustentables, donde se conectó toda la información del proceso. El trabajo en general concluye que desde las metodologías participativas se puede llegar a una transformación social, que responda a las necesidades de la comunidad en común acuerdo con la institucionalidad.

Junto al trabajo de Vinasco (2019) está el trabajo de Jaramillo (2018) que analiza la Universidad como agente de cambio intencional de la sociedad desde la vereda Granizal. Esta investigación se pregunta por la importancia de los procesos de formación médica en comunidades vulnerables, bajo una metodología pensada desde el paradigma histórico hermenéutico. Resaltando en el trabajo la capacidad de los actores estudiados, y la presenciade grupos armados en el territorio. El trabajo concluye que la facultad de medicina se ha convertido en factor de desarrollo personal y comunitario; también que se requiere avanzaren nuevos currículos para los seres humanos desde el cuidado y la vida.

En la misma temporalidad de Valencia y Arango (2017) está el trabajo de Vahos (2017) en torno a los procesos de acción política colectiva de memoria, este analiza el proceso de asentamiento de los municipios vecinos, se hace un recuento de la victimización, el conflicto y los conceptos de acción política colectiva. Tanto su memoria como su acción política pasan por el carácter de víctima del conflicto desde la reivindicación de derechos queles posibilitan la supervivencia en el espacio.

El proceso de memoria se expande cuando se generan confianzas y permanece en el tiempo, evidenciando procesos identitarios entre los actores en el tiempo en relación con la organización y los asentamientos. Si bien la ponencia posibilita analizar estos barrios desde la acción colectiva, desde la paz territorial, allí se presentan insumos importantes para el trabajo en torno a las identidades subjetivas, Vahos (2017).

Desde las Ciencias Políticas Valencia y Arango (2017) se centran en la vereda Granizal y el barrio el Portal de Oriente, con el objetivo de hacer una aproximación al fenómeno de los asentamientos humanos, por medio de la comparación y el reconocimiento de alternativas de construcción de territorio en relación con las formas cotidianas generadas en los centros de la ciudad. La investigación se hizo desde un trabajo etnográfico y observación social, con herramientas como entrevistas, encuestas, recorridos, diálogos y documentación institucional.

Este trabajo concluye que el territorio es una construcción contradictoria, heterogénea, que está en constante cambio; además los asentamientos son fenómenos socioespaciales que se enmarcan en los conceptos políticos en un estado de excepción, ya que no operan en los marcos normativos ni jurídicos al estar como un territorio considerado ilegal. También, que Medellín ha aceptado con dificultad estos asentamientos, los cuales son ocupados por personas en condición de desplazamiento, víctimas del conflicto armado; en un caso particular la pobreza, la cual es un factor importante entre los lazos de los habitantes ya que esta condición los impulsa a superarse entre todos. Esta investigación resalta en el territorio atributos propios de la identidad.

La transformación de ellos y del espacio es un hecho significativo al momento de construir territorio, según Valencia y Arango (2017) ya que un asentamiento humano significa la llegada de personas a apropiarse del espacio, quienes transformaron el lugar desde cero, adecuando el terreno, construyendo sus hogares con sus propias manos -factor que es constitutivo de la ciudad de Medellín-, pero problemática después de los procesos de modernización; evidenciando con ello como la ciudad apuesta por nuevas estrategias de regionalización y articulación, descuidando las necesidades e intereses de la ciudadanía.

Este trabajo si bien es significativo porque reconoce la importancia de los mismos asentamientos humanos para la expansión de la ciudad, generaliza sobre ellos ya que dicho proceso en el caso de Manantiales de Paz, como veremos más adelante, no es tan homogéneo.

En sintonía con la Vereda, se encuentra el trabajo de Vélez et al., (2016) este indaga desde el trabajo social acerca de los procesos comunitarios liderados por la alcaldía del municipio de Bello en la vereda Granizal, y la pregunta que guiará el trabajo es:

¿Cuál es el accionar político- administrativo del municipio de Bello? Este analiza las fallas de intervención estatales, donde se identificaron algunos factores, uno de ellos es la existencia de recursos para realizar las mejoras y la limitación para hacerlas. Otra perspectiva de la investigación está orientada al desarrollo comunitario, el cual se entendió como un método de intervención que interioriza los actores de la comunidad, estableciendo procesos de

participación y vinculando las instituciones con la población, impulsando así un proceso pedagógico, lo cual evidencia que la comunidad ofrece la posibilidad de trascender y vincularse a los procesos sociales, mediante símbolos, hábitos, entre otros, donde se construye una identidad colectiva e individual. El trabajo concluye con una perspectiva humanista y resalta que las organizaciones comunitarias de la Vereda Granizal permitieron resolver las problemáticas sociales y conflictos incentivando el fortalecimiento de las capacidades de participación en los líderes.

1.1 Manantiales de Paz

En sintonía con el trabajo anterior, desde el trabajo social se analizan las tipologías de familias en los sectores el Regalo de Dios y Manantiales de Paz de la Vereda Granizal desde Yepes y Aguirre (2015) a partir una metodología experimental cualitativa que analiza las fenomenologías de las dinámicas familiares, teniendo en cuenta las problemáticas de estos asentamientos, el desplazamiento forzado, el conflicto armado y la poca atención del Estado.

El trabajo tiene presente los cambios sociales y socioculturales de la población, la incidencia en procesos relacionales, interrogando los conceptos tradicionales de familia y proponiendo nuevas perspectivas de análisis. El trabajo de Yepes y Aguirre (2015) contextualiza la vereda, analiza procesos familiares en cada sector, la estructura, su cultura y las relaciones familiares. A partir del análisis de esta célula de la sociedad se concluye que existen muchas problemáticas en los sectores que no son atendidas por el Estado; por otro lado, que el papel de las mujeres en estas dinámicas sociales es muy importante, en cuanto a la estructura y sus realidades sociales. Si bien hay más cohesión entre la comunidad del Regalo de Dios, estas se pueden considerar como familias multiproblemáticas.

En otra mirada, desde el diseño industrial, Echeverri et al., (2016) hacen una descripción de las diferentes condiciones socioculturales del sector Manantiales de Paz, analizando que contienen una barrera al acceso del recurso hídrico, su objetivo es comprender las condiciones socioculturales de Manantiales de Paz que afectan las dinámicas de organización local.

Este trabajo también se realiza desde una perspectiva de caso de estudio y se implementó la observación participativa y no participativa. Se propone en términos generales comprender cómo las condiciones afectan las dinámicas de organización local, que buscan abastecer con

agua domiciliaria y reconocer las experiencias exitosas con potencial de replicabilidad del modelo.

El trabajo concluye que la comunidad es de puertas abiertas a cualquier tipo de intervención social donde predomina el enfoque asistencialista; reconocen que el trabajo comunal es poco, lo cual va en contravía de otros trabajos citados; sus pobladores en gran parte son desplazados, generando una construcción de identidad a partir de relaciones sociales que se establecen a partir de la lucha de sobrevivir y no por el territorio, factor que es polémico ya que la identidad pasa por factores sociales pero también territoriales, la identidad no es solo desde un origen compartido; pero se reconoce que esta nueva identidad se construye, si bien estos profesionales son del campo de saber del diseño, esta reflexión no está articulada completamente al trabajo investigado.

Finalmente, Echeverri et al., (2016) consideran que la legalización y estabilidad del barrio sería un factor determinante para que los diseñadores pudieran hacer un trabajo en torno al acceso público al agua; siendo este un derecho vulnerado no solo por la negligencia del Estado, sino también por los grupos armados que intimidan a la comunidad; este factor incide en un tema de análisis significativo y es cómo se viven los procesos de revictimización.

El trabajo más próximo desde la antropología lo realiza Zapata (2019) quien se centra en trabajar la experiencia urbana e imágenes de ciudad, desde un ejercicio etnográfico, complementado con entrevistas semiestructuradas y la fotografía haciendo un análisis de la vida urbana en el sector Manantiales de Paz. El trabajo en general mira las percepciones urbanas en torno a espacios como el centro de Medellín, como espacio colectivo de ciudad, allí plantea que los habitantes del sector se relacionan básicamente con la Minorista y el Parque Berrio, en la primera se hace recolección de alimentos y en cercanías al segundo compran enseres para el hogar.

El trabajo muestra cómo esta vivencia de la vida urbana sigue restringiendo el derecho a la ciudad ya que existen varios espacios a los que no pueden acceder por condiciones económicas. Este trabajo indaga sobre comportamientos como la indiferencia como forma de sobrevivencia de las tensiones urbanas de algunos sectores de Medellín. El trabajo concluye que la ciudad es vivida y percibida de forma diferencial, y que los habitantes de sectores como Manantiales de Paz se ven forzadas a abandonar su vida rural, para vivir una modernidad tardía; dicho trabajo se hace problemático porque se interpreta dicho pasado como un objeto del cual se puede despojar al sujeto. Lo anterior lleva a preguntarnos desde una perspectiva antropológica

por ¿Cómo se han venido dando los procesos de construcción de identidad en los habitantes de Manantiales de Paz?

2 Bases conceptuales para el análisis de la categoría

El proyecto se centra en algunas perspectivas que permiten analizar el territorio desde las relaciones que constituyen al individuo, para apoyar el trabajo interpretativo de los procesos de construcción de identidad de los habitantes de Manantiales de Paz como territorios fantasmas y conocer cómo se da la construcción de la identidad de sus habitantes. En tal sentido se tendrán referentes como la identidad, la territorialidad y el discurso de ciudad, las cuales se apoyan en perspectivas académicas desarrolladas en saberes de las ciencias sociales y en particular de la antropología.

Para Escobar (2007) la identidad está estrechamente relacionada con las problemáticas de la modernidad, planteamientos que irrumpen un debate que se evidencia en la experiencia histórica cultural nuestra, son prácticas que no han desaparecido y se evidencian en una matriz de poder; lo que se generó fue una nueva existencia social no moderna la cual se confirió al individuo, pero mediada por los expertos especialmente en debates antropológicos, donde el autor se pregunta si es posible la misma, mediada por la libertad de ser.

Muchos antropólogos argumentan que la noción moderna del ser –al menos en el modo quintaesencia del individuo discreto y posesivo de la teoría liberal– no tiene un correlato entre muchas personas noroccidentales. Hay otras nociones de la personalidad, pero no del "individuo", en el sentido moderno del término” (p.5).

Las identidades se van configurando entre sí, pero muchas de ellas son alrededor del espacio, el cual se ocupa de su pasado como víctimas con imaginarios densos, pero también con un presente incierto, debido a las dinámicas y posibilidades reales de construcción de ciudad. La importancia de los planteamientos del autor radica en su postura crítica, tanto a los discursos esencialistas como a la necesidad de situar en el tiempo y el espacio la misma identidad.

Algunos autores han planteado de manera clara que el desplazamiento forzado es quizá uno de los dramas más contundentes que ha vivido Colombia en la última década, así lo plantea Ocampo, Llanos y Sañudo (2003), generando con ello un cambio en la identidad social, hablando de un diálogo entre el pasado, el presente y el futuro.

En relación con los territorios, se va constituyendo un “lugar antropológico”, ya que ubica y orienta al ser humano es su fuente de sentido y construye prácticas culturales, así lo plantea Castillejo (2000), donde esta es una forma de habitar el mundo y el espacio. No es solo un objeto que se quita o se pone en la arbitrariedad de la interpretación y, como plantean otros autores, siguiendo esta línea de trabajo investigativo,

De esta manera el campesino / indígena / negro desplazado de las zonas rurales, a consecuencia del conflicto interno colombiano se ve sometido a lo que podría llamarse un estado de “intersubjetividad interrumpida” producto de la fragmentación o desaparición –por medio de la violencia– de todo aquello que le garantizaba un “ser en el mundo”, lo que a su vez supone difíciles procesos de readaptación y renegociación – con colectivos cada vez más cambiantes y transitorios– de sus propios proyectos de identidad en los nuevos “lugares” de paso o de asentamiento (Ocampo, Llanos y Sañudo, 2003, p.328).

En tal sentido, el proyecto de identidad no es esencialista ni estático, sino dinámico a los cambios socioculturales como de la cotidianidad subjetiva, siguiendo los autores donde se relaciona la memoria y la articulación, la práctica social y la conciencia del sujeto sobre ello, allí es donde la espacialidad del sector de la población objeto de este trabajo adquiere importancia, para dar cuenta de su cotidianidad de manera más precisa, ya que allí se mueve, si bien en otro territorio, la temporalidad no es la misma y su apropiación del espacio territorial adquiere sentido.

Sumando la reflexión de Escobar (2017) sobre el sujeto, los actores que reproducen una identidad son fundamentales para la apropiación de esta en los territorios, quienes con sus conocimientos acercan y motivan a la comunidad para tener sentido de pertenencia con sus tradiciones e historia.

2.1 La territorialidad

La demarcación socio espacial en el sector de Manantiales de Paz se ha visto influenciada por diversos ámbitos, actores territoriales que establecen importantes espacios sociales, donde son aquellos quienes determinan las relaciones colectivas funcionales y territoriales del sector.

La territorialización del barrio Granizal ha estado relacionada a una serie de luchas entre actores que confluyen en este sector, la relación social impartida se ha establecido por medio de ciertos procesos de desterritorialización y reterritorialización en la lucha constante por el reconocimiento del sector Manantiales de Paz.

El territorio es un asunto amplio conceptual y disciplinalmente, las autoras Rincón y Ramírez (2000) se apoyan en abordajes de la historia, la antropología, la sociología, la arquitectura, los planificadores, entre otras disciplinas claves para dicho análisis. En particular el trabajo da cuenta de las realidades sociales y espaciales de Medellín, desde problematizaciones teóricas amplias, donde emergen paradigmas complejos y multicausales, para estimar la territorialidad que está presente en el espacio, lo que posibilita deliberaciones teóricas de comprensión más vasta.

En esta mirada, también se encuentran los abordajes institucionales y normativos, sin embargo, su análisis va en función de superar estos choques restringidos. Estas reflexiones científicas y disciplinares presentan desafíos producto de la fragmentación del conocimiento en torno a la ciudad. Veamos

A pesar de que la ciudad articula múltiples tramas físicas, bióticas y antrópicas, por lo general las miradas se parcializan, bien desde el paradigma funcional y técnico (propio de políticos y planificadores), desde el físico, formal, geométrico (de urbanistas y arquitectos), desde el historicista, social o político (de científicos sociales) o incluso desde el físico-geográfico (de geógrafos, biólogos, ecólogos). Estos enfoques contribuyen a comprender aisladamente las múltiples dimensiones de la ciudad, pero bastan en sí mismas para comprender tal complejidad (Rincón y Ramírez, 2000, p. 15).

Por ello es necesario estudiar la ciudad más allá de las necesidades marcadas por la sociedad de consumo, en tal sentido su abordaje es más amplio, ya que el concepto de necesidades de la persona urbana es individuales y sociales, “referimos a la necesidad de actividad creadora, de obra (no sólo de productos y bienes materiales consumibles), de necesidades de información, simbolismo, imaginación, actividades lúdicas” (Lefebvre, 1968, p.125).

En esta perspectiva del autor se presenta la ciudad como derecho, como una concepción del humanismo que se piensa el espacio urbano con una nueva praxis y teoría, donde las

relaciones sociales entre los ciudadanos influyen sobre ella en tanto haya proyecto urbano, para ello es indispensable la transducción y la utopía experimental. El primero se diferencia de los abordajes positivistas y basados en la simulación, ya que implica metódicamente la construcción de objetos teóricos basados en la realidad. La utopía es experimental sobre el terreno, teniendo presente las consecuencias e implicaciones de lo que se hace como colectividad.

En términos de la ciudad y sus discursos se puede afirmar que para Salcedo y Zeiderman (2008) la lectura de ciudad desde la antropología implica establecer una relación entre una antropología espacial e histórica en las ciudades contemporáneas y sus ordenamientos sociales. Estos autores son claros en que las lecturas clásicas de la ciudad tienen vacíos, puesto que no lo aclaran de forma satisfactoria la antropología y la ciudad, ya que las ciudades se encuentran en formas espaciales, símbolos culturales y producen sucesos históricos particulares, las cuales son derivadas en modos de producción específico y prácticas de poder particulares, con los aportes de diferentes autores en el tema, se comprende que la ciudad desde la antropología se necesita cuestionar, ya que la disciplina está comenzando a discutir la ciudad y sus complejidades en todo contexto.

Es clave problematizar las lecturas y los mismos discursos de la ciudad, ya que la antropología desnaturaliza las visiones que, desde la modernidad y el urbanismo, donde se identifica a la ciudad como un espacio universal o un modo de vida que responde a las demandas Salcedo y Zeiderman (2008).

Lo anterior, debido a que el territorio debe ser pensado como manifestación objetivada de una configuración social, en la cual no están ausentes los conflictos diversos, que vinculan a los habitantes que comparten el lugar, desde Hadad y Gómez (2007) se caracteriza la noción de identidad, la cual permite guiar la subjetividad de los procesos de territorialización, haciendo una advertencia que es importante a la hora de analizar el espacio. Cuando el territorio se analiza de forma multidimensional, involucra una noción compleja donde se corre el riesgo de caer en pretensiones respecto a la falta de especificidad en su aplicación, por tanto, se hace necesario ir más allá de los análisis de territorio, como en lo espacial de lo social, en términos generales; este fenómeno propio de los movimientos sociales, también se puede observar en los actores barriales, que como refugiados, desplazados, marginados, entre otros rótulos ocupan la ciudad.

3 Ruta de trabajo

Dado que partimos de la experiencia de vida de los sujetos, la apuesta metodológica es de corte cualitativo. Apuntando a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción desde sus protagonistas, haciendo especial énfasis en lo vivencial. Desde esta perspectiva el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está influenciado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que los construyen (Galeano, 2003). Este tipo de trabajos permite vislumbrar las conductas de los individuos, dándole significados a las acciones que estos desarrollan y a los símbolos desde los que se comunican, desde las representaciones y los acumulados sociales.

En la investigación cualitativa por tanto privilegia el conocimiento directo de la vida social, no necesariamente se debe filtrar por escalas clasificatorias, sin embargo, esto no quiere decir que carezca de rigor. Desde este tipo de investigación se logran entrelazar problemas, teorías y métodos. En tal sentido, este método es importante porque da cuenta de la forma en que culturalmente los sujetos reproducen su vida y sus costumbres; de allí la importancia de usar la técnica correctamente.

3.1 Tipo de investigación

La investigación en tanto proceso que busca respuestas y en este caso planteada desde un paradigma crítico social, será abordada desde una mirada diferente, no desde el positivismo y la neutralidad, si no que en consecuencia con aquello que mueve este ejercicio se dará desde el marco de la investigación social comunitaria (ISC), tal y como lo sugiere Ghiso (2013):

la ISC es pensada como una práctica vital/social caracterizada y generada como un proceso constructivo y dialógico movido por intenciones e intereses de conocer y apropiarse del acumulado práctico/teórico existente en el presente, para definir un escenario de futuro transformador. La ISC así entendida no es ajena a opciones, emociones y decisiones orientadas a problematizar las experiencias y los conocimientos socialmente acumulados, y desarrollar otros a partir deconstrucciones y recreaciones. Entender la ISC como una práctica social en la que se construyen comprensiones y

explicaciones, es reconocer que hace parte de una dinámica social y cultural que lleva a los sujetos involucrados a reconocerse, a reconocer, a reinventar y a reinventarse, y a restablecer y reorganizar los componentes configuradores del contextos -hechos, tensiones, eventos, procesos de apropiación de culturales: materiales / simbólicos - y facilitar el desarrollo de nuevos sentidos y la reelaboración de relatos, discursos y proyectos sociales (p. 126).

De ahí que este ejercicio de investigación se dará privilegiando el encuentro entre sujetos y saberes y en los encuentros se tejerán nuevos significados. La comunicación y participación de cada sujeto se reconoce como importante y nos acercará a la comprensión de las realidades. Así pues, “la ISC reconoce diversidad descriptiva y favorece la aparición de múltiples textos, que van dando cuenta de las particulares y singulares maneras de describir, comprender, explicar y prospectar la realidad” (Ghiso, 2013, p. 129).

La pertinencia de este tipo de investigación está dada porque los conocimientos (fundante, dinamizador, generador, e integral) generados aportan ambientes de reconocimiento desde la convivencia y la construcción de colectivo (Ghiso, 2013).

Técnicas de apoyo

Este tipo de metodología requerirá de métodos específicos, la etnografía como método por excelencia en la investigación cualitativa implica ciertas habilidades: aprender a percibir, saber estar y la habilidad de contar (Restrepo, 2016). La etnografía entonces nos permite conocer mundos, para ello es necesario que mantengamos nuestra capacidad de asombro y a su vez como investigadores nos debemos alejar de nuestros propios valores culturales y sociales, sin embargo, eso implicaría anularnos como sujetos.

Por tanto, quiero privilegiar en este caso la etnografía reflexiva, con el carácter reflexivo de la investigación social, se busca reconocer que somos parte del mundo social que estudiamos. En este sentido, “el etnógrafo se estudia a sí mismo cuando observa su grupo de interés, se convierte en el principal instrumento y fuente de sensibilidad para recoger, pensar y comprender los datos obtenidos” (Arboleda, 2009, p. 89).

Asimismo, la historia de vida se presenta de manera transversal en el proceso de investigación, ya que esta logra resaltar la trayectoria vital de una persona y la relación de ésta con las dimensiones de la realidad. Nos permite acercarnos no solo a pequeños testimonios o momentos puntuales de la vida del sujeto, sino adentrarnos en el mundo de significados que ha construido a lo largo de su experiencia vital. Es muy importante no perder de vista que estamos construyendo esta investigación con población víctima del conflicto armado de nuestro país. Por consiguiente, la implementación de técnicas como la entrevista y observación se basará en la “Guía de metodologías comunitarias participativas” y “Recordar y narrar el conflicto herramientas para reconstruir memoria histórica”. Lo anterior, ayudará a rastrear, testimonios, vivencias, anécdotas, historias de vida, significaciones; acompañado de documentos, noticias, reportajes, currículos, etc. para contrastar con otras fuentes que evidencien la veracidad de algunos testimonios y entrevistas.

3.2 Experiencia en campo

Mi primer acercamiento a las comunidades periurbanas de Medellín se dio con la ONG TECHO, desde el 2011 empezamos a tener contacto con la vereda Granizal con la intención de fortalecer las condiciones de habitabilidad de las familias más vulnerables. En las primeras visitas creí que nos dirigiáramos a una zona de Bello al ser esta vereda parte de la zona rural de este municipio, al menos dentro de su división política. No obstante, en todo el recorrido atravesamos la centralidad de Manrique, pasando por Santo Domingo, hasta cruzarnos con un letrero que decía “vía Guarne”.

Una vez en la vereda, llegamos a una tienda del sector Manantiales de Paz, me tomé un tinto y me presentaron a un hombre de origen chocoano, Jacinto Mosquera. Le pregunté de qué parte del Chocó era y me dijo con notable orgullo “soy de Santa Cecilia”. Quise saber qué hacía en una tierra tan distante de su lugar de origen, de su región y sus ríos; a lo que contestó secamente: sobreviviendo. Allí empezó una conversación más íntima en la que me comentó que consideraba que en la ciudad había más oportunidades, que ya tenía casa en Manantiales y que así mismo un hermano y un sobrino con los que se vino para la ciudad.

Esta conversación abrió muchas preguntas sobre el origen de los pobladores de Manantiales de Paz y los motivos de su llegada. Preguntas que iban tomando nuevos matices en la medida en que recorría el territorio, conocía sus historias y también se hacía parte mí, en tanto

quería entender, qué causas pueden llevar a que una persona se adapte a un territorio con tantas adversidades geográficas y físicas. Me costaba dimensionar cómo un espacio tan cercano a Medellín no tenía acceso a agua potable, ni alcantarillado, un acceso vía limitado a una sola vía para entrar y salir sin pavimentar, pero me llamaba mucha la atención la manera en que la comunidad se organizaba para gestionar el agua mediante acueductos comunitarios, el modo en que de algún modo se hermanaban al nombrarse parte de este nuevo territorio que les adoptó y adoptaron con la fuerza.

Entre más visitaba el territorio y generaba conexiones con él, las preguntas se fueron dirigiendo a esa manera en que los habitantes del sector construían su identidad en medio de la diversidad, también cómo lograban compartir tantas alegrías y generar arraigo por el territorio en medio de realidades tan complejas, a sabiendas de haber vivido diferentes formas de violencia como el desplazamiento forzado y la exclusión.

La identidad que observaba en este territorio entre el vecinazgo y la supervivencia no era algo que hubiera conocido o estudiado, por eso, por más de tres años exploré la posibilidad de hacer mi trabajo de grado sobre este tema. Cada vez que tenía una duda, subía y salía a conversar con los vecinos y exploraba posibilidades para la escritura. Ya que es el oído el que dirige la construcción del relato, la apertura de los sentidos a lo que aparentemente solo narra la voz del entrevistado.

La huella de este proceso investigativo estuvo fuertemente atravesada por mi experiencia con la comunidad, cuestión que a veces representó un obstáculo para que emergiera la voz de la investigadora ya que al momento de la escritura de mi tesis llevaba alrededor de siete años trabajando en este territorio en diferentes procesos comunitarios. Desde el momento mismo de la selección de la categoría noté los retos de escribir y reflexionar un territorio en el que se está tan inmerso y unos sujetos que se hacen familia y maestros. Quería abordarlo todo, violencia, desarraigo, ciudad, resistencia. Hasta que finalmente noté una forma de violencia en las palabras que hacían referencia a las personas que habitaban la Vereda y de algún modo me sentí representada como receptora de esa violencia.

Había asumido que el reto mayor al delimitar la categoría había pasado. Lo que no contemplaba era cómo todas las preguntas, talleres, charlas y demás, harían eco en lo que ha sido mi propia construcción de identidad en una ciudad en la que no nací. El auto reconocimiento de una identidad que se sigue amoldando y que resiste a una ciudad y espacio que no siente como suyos. Entonces empiezan a llegar a mí cuestionamientos al realizar preguntas que yo misma no

sería capaz de responder, en este punto debo reconocer que incluso finalizando esta tesis sigo con el reparo hacia la selección de la identidad como categoría, ya que me desborda el abordaje de “algo” que es todo y nada a la vez.

Sumergida en una cantidad de emociones por las experiencias vividas en comunidad, sumado al reto de iniciar el abordaje conceptual sin sobrecargar el trabajo, inicial de manera formal lo que sería según el cronograma mi semestre de campo. Pese a las limitaciones de encuentro por la pandemia del Covid-19 y las cuarentenas que se decretaron como medida de contingencia sanitaria, pude hacer entrevistas con varios habitantes y un taller de cartografía corporal en el que empecé a evidenciar una conexión entre el cuerpo, el territorio y la identidad, entre el pasado de su lugar de origen, la nueva vida que habían construido y las nuevas posibilidades que les brindaba la ciudad.

Para este momento el mayor desafío fue de carácter ético, en tanto que las posibilidades de revictimización de la población que ocupa este asentamiento, en la necesidad de respetar las narraciones de la población que ocupa el territorio ya que son población en vulnerabilidad extrema y sujetos especiales de protección, lo que obligaba a mantener en reserva información que los pone en riesgo, y sobre todo de tantos padecimientos de la violencia, en tanto que en dicho territorio se encuentran algunos actores armados.

Otro desafío metodológico, fue decidir en qué momento parar el trabajo de campo, debía iniciar la interpretación del trabajo del mismo, revisar las entrevistas y las notas propias de los recorridos realizados, además de que mantenía un vínculo permanente con la comunidad lo que imposibilitaba distanciarse para interpretar la información recogida, y ponerla en diálogo con algunas narrativas teóricas.

Al momento de la escritura me vi enfrentada a la frustración de no hacer justicia a los relatos, pero sobre todo el no lograr poner en evidencia como la atribución de categorías como “pobre”, “patiamarillo” y frases como “no pertenecer”, no tienen un carácter inocente. En los relatos sentía como veían desaparecer su identidad y cómo el vivir ahora en un “territorio fantasma” representaba en sí mismo una dificultad para nombrarse en pertenencia u oposición a algo. Me preguntaba una y otra vez ¿puede un fantasma acaso tener voz?

Este trabajo fue un encuentro con mis propios dolores, un descubrimiento y regalo como investigadora al permitirme cuestionarme. Fue a su vez la posibilidad de encontrar en territorio los grandes maestros que me formaron como humanistas. A ellos debo estas reflexiones.

4 Percepción de identidad por los habitantes de Manantiales de Paz

Resumen

En este apartado se analiza el contexto del sector Manantiales de Paz ubicado entre la frontera de la ciudad Metropolitana de Medellín y Bello, departamento de Antioquia/Colombia, un área urbana construida por población en condición de desplazamiento de las zonas rurales a la ciudad, un sector construido aproximadamente en el año 2009, de allí la necesidad de conocer algunas etapas de su poblamiento. Lo anterior para dialogar con la forma en que los habitantes del sector construyen una identidad haciendo evidente la tensión entre lo urbano y lo rural en los sujetos. La tensión se complejiza ya que no hablamos de una identidad estática, sino que se modifica junto a diversos actores sociales comunales; este fenómeno dinámico de la identidad requiere ser analizado en diálogo con los actores territoriales y algunos abordajes teóricos, allí, al referirnos a diferentes tejidos, emociones y vivencias, hablamos de un nosotros compartido, con objetivos comunes por la sobrevivencia en el territorio, pero que a su vez se moldea acorde a nuevas experiencias sociales de la vida cotidiana de la ciudad. Es decir, que podemos hablar de diversas identidades, aunque con acciones compartidas en procesos de apropiación que estimulan sus procesos de resistencia individual y colectiva.

Palabras claves: Manantiales de Paz, desplazamiento, identidad, actores territoriales.

Introducción

“Soy lo que me falta. El mar y rio, y las comidas, y mi madre”²

(Sandra Sierra, 2020)

Este apartado se enfoca en las discusiones sobre identidad, cómo esta es construida y concebida desde diferentes autores y teorías, con el fin de comprender la percepción que tienen los habitantes de Manantiales de Paz sobre la misma y como la han establecido desde sus experiencias, prácticas y relaciones sociales articuladas al territorio.

El capítulo se propone como objetivo dar a conocer las percepciones en torno a la identidad por parte de los habitantes de Manantiales de Paz. Para alcanzar este cometido es importante orientar la discusión en torno a la conceptualización de identidad, puesto que el concepto es amplio, diversos autores lo han interpretado desde diferentes posiciones; acercarnos a la percepción del concepto desde los pobladores de este territorio nos permite tener un acercamiento a la categoría de manera más precisa y acorde al contexto. También, se hará una descripción espacial, temporal y social del territorio para conocer las dinámicas y prácticas que se han constituido allí, permitiendo así caracterizar la población e identificar las similitudes que tienen los habitantes de Manantiales de Paz; todo esto ayudará a conducir el análisis de las percepciones que tienen las personas por su identidad en relación al territorio y que, como se evidenciará más adelante, la identidad es una cuestión dinámica y construida por las personas que comparten experiencias en las dimensiones espacial y temporal.

La metodología implementada implicó por un rastreo bibliográfico que estuvo orientado a dos categorías principales, que son: Manantiales de Paz como territorio y la identidad como construcción. Se realizaron algunas fichas para identificar la información relevante en el tema, además se hicieron algunas entrevistas semiestructuradas a habitantes de Manantiales de Paz, cuyas preguntas estaban dirigidas a conocer lo que ellos consideran como identidad. Adicionalmente, se hizo un diario de campo con observación participante, donde también se relató la experiencia obtenida en el territorio enfocado al tema inicial.

² Sandra Sierra es una habitante de Manantiales de Paz. Este fragmento fue tomado de un taller de cartografía corporal que se realizó en este sector en el año 2020.

Todas estas técnicas ayudaron al análisis de la percepción de identidad que se identifica en los habitantes de Manantiales de Paz.

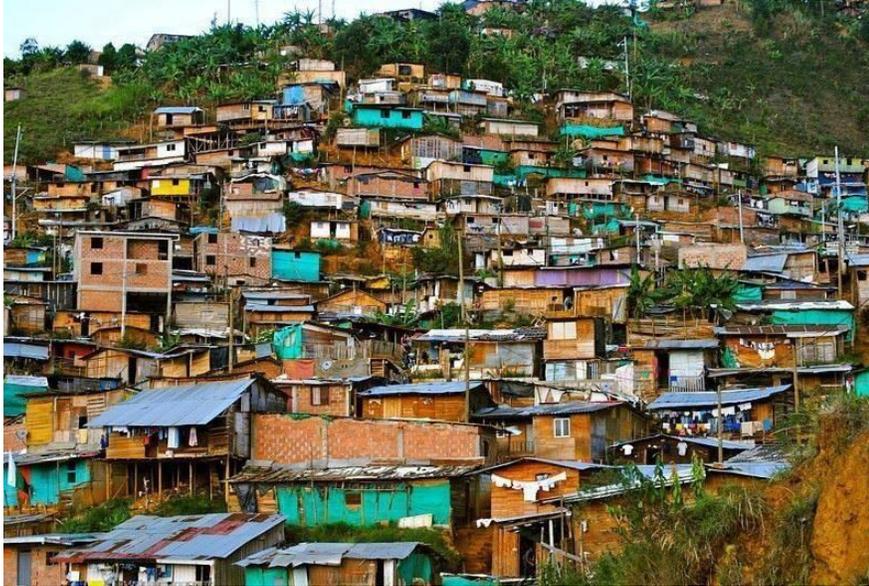
El trabajo propone una tensión entre la teoría y el trabajo de campo, donde se evidencia la consciencia de quienes son los sujetos que están en el sector Manantiales de Paz. El trabajo de campo posibilitó dar cuenta de una hibridez, dado que los sujetos se asumen como campesinos y a su vez como sujetos urbanos, ya que su identidad se va modificando. Esto se evidencia en algunas entrevistas que confirman que el contexto y la vida cotidiana se vuelven factores compartidos por esta comunidad, lo que les posibilita a su vez la resistencia en el territorio.

Allí se logran observar relaciones sociales donde se expresan procesos de identidad colectiva e individual, donde existen vínculos de solidaridad y se precisa que en tiempos distintos fueron ocupando el mismo espacio donde se construye la otredad entre ellos. Sin embargo, no hablamos de una identidad homogeneizada por la globalización, idea de nación, desplazamiento y demás características comunes entre ellos, sino de muchas identidades a la vez. Es claro que esta identidad es interpelada por prácticas de exclusión que se da con los sectores vecinos, tanto de Medellín como de Bello, por ello aceptan más la pertenencia a su sector, que a la misma ciudad. Antes de abordar los hallazgos encontrados en el trabajo de campo sobre las percepciones del concepto de identidad que tienen los habitantes de Manantiales de Paz, es importante hacer una breve contextualización espacial del territorio.

Manantiales de Paz se ubica en la vereda Granizal, en la división administrativa de Bello del área rural, este limita con el barrio Santo Domingo del municipio de Medellín, lo cual genera un fuerte vínculo a este territorio, ya que su desplazamiento hacia él es muy continuo, lo que genera que dinámicas sociales se trasladan a ambos municipios. Según cifras del Banco Mundial (2016), Colombia figuraba como el país más desigual de América Latina y el Caribe, dicha desigualdad se debía en gran medida al conflicto social y armado que ha atravesado el país por más de cincuenta años. El fenómeno del desplazamiento es solo una de las múltiples manifestaciones de dicho conflicto. No es el interés en este caso entender la situación del desplazamiento en un país tan complejo como el nuestro, sin embargo, sí se quiere llamar la atención sobre la huella que este fenómeno deja en los sujetos. Puntualmente, cómo el proceso de huida, desplazamiento y posterior reubicación deja mucho más que marcas físicas en quienes han vivido y viven este flagelo.

Figura 1

Imagen de sector Manantiales de Paz



Nota. Fuente: Archivo personal Laura Posada

Medellín³ es la segunda ciudad más grande del país y sus procesos de poblamiento se han visto caracterizados por diversos episodios de desplazamiento, especialmente desde la década de 1950. Dichos procesos de poblamiento se han distinguido por su carácter informal y su ubicación en las periferias; ya que la ciudad no ha dado abasto ante la creciente ola de migrantes. La cobertura de las políticas públicas, vivienda, empleo, salud y educación han sido insuficientes para afrontar la realidad, lo que ha empeorado gradualmente la situación de los nuevos habitantes de la ciudad.

Así pues, la ciudad de Medellín que adquirió en el 2013 el título de la ciudad más innovadora del mundo, parece no alzar su mirada hacia las periferias y concentrarse en seguir replicando la idea de una ciudad inmaculada que nada tiene que ver con los datos expuestos y mucho menos con esa otra ciudad, “la de arriba”, que rompe con el esquema de la ciudad planeada y negada para los hijos del desplazamiento.

³ La Vereda Granizal hace parte del municipio de Bello, se hace alusión a Medellín pues los habitantes de Manantiales se refieren a ella como “la ciudad” “los de abajo”.

Por otro lado, el municipio de Bello es importante ya que es la segunda ciudad más poblada del Área Metropolitana y es, administrativamente hablando, el municipio al que está adscrito la vereda Granizal. Es importante mencionar que esta investigación se desarrolló durante la pandemia producida por el Covid-19. Esta contingencia sanitaria generó una serie de cuarentenas totales y parciales que afectaron drásticamente la economía, la salud mental, las relaciones sociales y vecinales, y los espacios de dispersión de las personas, especialmente de las más vulnerables, como es el caso de los habitantes de Manantiales de Paz.

Para los habitantes de este sector de Granizal, el hecho de no poder salir de sus casas implicó la imposibilidad de obtener recursos económicos para la supervivencia, ya que gran parte de la población de este sector depende económicamente del trabajo informal, del rebusque. El encierro sin ningún tipo de garantías económicas no solo implicó inseguridad alimentaria para la población, sino que, en un territorio con pésimas condiciones de saneamiento y altos niveles de hacinamiento, generó mayor vulnerabilidad al virus e incremento de los conflictos por violencia intrafamiliar. También, produjo una sobrecarga laboral en las mujeres, especialmente las madres de familia, quienes además de encargarse del trabajo reproductivo, debían sortear las dificultades económicas (CEPAL 2020). Es importante mencionar lo anterior porque las percepciones sobre identidad y arraigo territorial pudieron verse afectadas o modificadas por esa nueva normalidad que fue impuesta como medida sanitaria de contención durante el año 2020.

Regresando a la administración política del espacio, al parecer el municipio de Bello presenta una amplia intervención en estos territorios, sin embargo, persisten desafíos en materia de desarrollo, ciudadanía y protección especial de derechos de la población, así lo reconoce el Plan de Desarrollo (2020) “Por el Bello que queremos”.

En general, estamos hablando de una ruralidad en las fronteras de la ciudad de Medellín y Bello, determinados por el Área Metropolitana, como por sus relacionamientos intermunicipales, bajo el modelo de una ciudad compacta, que se expande en sus periferias y corregimientos.

De esta manera, por dicha ambigüedad fronteriza se ejerce sobre estos sujetos una violencia política de negación de derechos, estigmatización e invisibilización, reiterada por parte del Estado y los gobiernos locales que no solo ignoran la realidad de los asentamientos,

sino que parecen olvidar que el cumplimiento de los derechos de la población víctima del conflicto no depende de la formalidad o informalidad del territorio al que llegan, tal y como se plantea en el texto “Desplazamiento de poblaciones: un acercamiento contextual y teórico (2011) citando a Buitrago” (2004):

Llegan a lugares impuestos e improvisados en los que se manifiestan cada vez más la discriminación, la exclusión y la marginalidad social [...]. Esta situación implica para la población desplazada, incluida la población infantil, rupturas y readaptaciones significativas, para nada despreciables que se unen a las cargas y afectaciones provocados por la violencia, los duelos, la violación a los derechos humanos fundamentales, y las implicaciones que puede ocasionar en un grupo social y humano el enfrentarse a huir de manera involuntaria (p.28).

Lo anterior sugiere que sumado a la desterritorialización se dan otras dinámicas que generan rupturas importantes en la identidad de los sujetos que sufren este flagelo. Así, queda claro que estos grupos humanos arrastran el desarraigo, la pérdida de sus anclajes cotidianos, la desintegración de sus proyectos originales de vida y sus patrones de comportamiento (2011). Continuando con la contextualización espacial del territorio, haré una descripción general de las principales características sociodemográficas de Granizal.

La vereda Granizal

La vereda Granizal es considerada uno de los asentamientos informales más grandes de Latinoamérica y el segundo más grande de Colombia (detrás de Altos de Cazucá en Soacha-Cundinamarca), se encuentra ubicada en la zona rural del municipio de Bello en límite con los municipios de Medellín y Copacabana y conectando con la región del oriente antioqueño. Para llegar allí se debe atravesar la vía central del barrio Santo Domingo Savio, siendo este el lugar en el que se encuentra el puesto de salud y la estación de policía más cercana. Una ruta de bus llega a esta vereda compuesta por ocho sectores: El Regalo de Dios, Manantiales de Paz, Oasis de Paz, El Pinar, Altos de Oriente I y II, Sector el 7 y Portal del Oriente. El poblamiento de este sector de la ciudad se dio aproximadamente en la década de 1970.

Según una caracterización de ACNUR realizada en el 2015, la vereda estaba compuesta por 18.000 personas, 3.600 Hogares de los cuales el 80% eran desplazados, 51% hombres, 49% mujeres, 36% menores, 2.4% Indígenas y 10.8% afrodescendientes. Un estudio más reciente realizado por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y que arrojó como resultado la cartilla: “Memorias de poblamiento y resistencia, Vereda Granizal” (2017), evidencia cómo estas cifras han ido en aumento, haciendo referencia a 25.000 habitantes, de los cuales, según los líderes comunitarios, por lo menos el 90% son víctimas del conflicto armado (Rengifo y Cárdenas, 2017).

Algunos hitos históricos de la Vereda:

1978: llegan los primeros pobladores al sector “El Siete”.

1992: el sector “El Siete” consigue la personería jurídica para la junta de acción

1997: empieza el poblamiento en el sector “San José del Pinar”.

1998: toma de la iglesia Veracruz por parte de las comunidades desplazadas.

2003: primeros operativos de desalojo en Altos de Oriente.

2004: poblamiento de los sectores “Regalo de Dios” y “Oasis de Paz”.

2009: poblamiento de Manantiales de Paz.

2012: creación del Comité Vereda.

2013: se interpone una Acción popular por el derecho al agua.

2016: poblamiento del sector “Portal de Oriente”.

Manantiales de Paz es el primer sector de Granizal una vez se pasa por Santo Domingo y empieza la carretera destapada. Según sus habitantes, se nombraron de este modo por la quebrada que atraviesa por uno de sus costados. Su población es en su mayoría desplazada del campo o de la ciudad. Llegaron a este territorio buscando tranquilidad y la oportunidad de tener un lote propio.

Figura 2*Imagen aérea de Granizal*

Nota. Fuente: Archivo personal Mateo González

En los inicios del sector en el 2009, sus habitantes vivieron cuatro desalojos, en noviembre de ese mismo año y en diálogos con la Secretaría de Gobierno y el Consejo Municipal de Bello lograron detener los desalojos y desde entonces no ha habido más.

Al igual que en el resto de la vereda, los servicios básicos son insuficientes. En el 2010 se empezaron a poner mangueras para que el agua llegara a cada casa; sin embargo, el agua no es potable porque baja por canaletas por las que se filtran las aguas residuales. Entre el 2015-2017 este sector contó con representantes en la Mesa de Víctimas de Bello. La Junta de Acción Comunal hoy no se encuentra activa, a pesar de que en el 2017 se hicieron esfuerzos para reactivarla. Al realizar la búsqueda en las páginas institucionales del municipio de Bello, es evidente la falta de información al respecto de este territorio, pero en general se puede afirmar que su lucha popular ha tenido como objetivo ser reconocidos como ciudadanos de Bello, habitantes de Manantiales de Paz.

A continuación, abordaré la discusión sobre el concepto de identidad junto al contraste a los hallazgos encontrados en el trabajo de campo respecto a las nociones de identidad que tiene la población de Manantiales de Paz.

La construcción de la identidad en Manantiales de Paz

Partamos por retomar que, producto de su ubicación geográfica, Manantiales de Paz es más cercano al casco urbano de Medellín que al de Bello. Es importante precisar que este territorio es un asentamiento construido por personas desplazadas por el conflicto armado que vive el país; como lo expone el artículo Giraldo y

Maya (2016), el cual da cuenta de un estudio de caracterización del sector, realizado por la ACNUR en el año 2013, donde se encontró que un 90.8% de la población se identifica en condición desplazada y un 9.2% de población no desplazada; el comienzo del asentamiento fue una lucha constante por establecerse en el territorio, ya que sufrieron desalojos, como lo presenta el proyecto *Rutas de memoria colectiva, paz territorial y pedagogía crítica Comuna 3 de Medellín y Vereda Granizal de Bello*, por Vasco (2017)

En los primeros meses de poblamiento sufrieron cuatro desalojos, el 14 de noviembre de 2009 algunas personas de la comunidad se reunieron con la Secretaría de Gobierno y el Concejo Municipal de Bello, allí llegaron al acuerdo de parar los desalojos. Después se establecieron con más tranquilidad, y así comenzaron a lotear, marcar y construir los primeros cimientos de lo que serían sus casas. (Rengifo y Cárdenas, 2017, p. 22)

Este sector de la ciudad ha sido objeto de diversas amenazas legales e ilegales, que posibilitan hablar de un asentamiento en resistencia, con capacidades de establecer un ordenamiento territorial propio, acorde a sus capacidades socioeconómicas. Pese a que sus habitantes han sufrido múltiples ataques y señalamientos por ser considerados *invasores*, la población no ha dejado de insistir en la organización y la lucha popular como estrategia para ser reconocidos formalmente como pobladores de Manantiales de Paz y de esa manera generar mejores condiciones territoriales que permitan la construcción de una vida digna.

Cabe resaltar que, dentro del proceso de organización comunitaria, las mujeres madres de familia han sido líderes importantes para el territorio, ya que existen organizaciones comunitarias conformadas por ellas, quienes han detectado diversas necesidades y problemáticas. Estas lideresas no solo realizan diagnósticos territoriales, sino que están en una constante búsqueda de soluciones a través de la gestión con diferentes entidades que puedan apoyar los procesos de mejoramiento de las condiciones sociales que dignifiquen la vida de sus

familias y comunidad, fortaleciendo de manera vital el tejido social de la comunidad. En general, el mejoramiento de las condiciones de vida se ha posibilitado gracias al trabajo voluntario desarrollado por estas mujeres, lo que las convierte en actrices clave para la permanencia en el tiempo de los habitantes de Manantiales de Paz, que es lo que finalmente permite la construcción de la territorialidad.

Otro de los actores importantes en el barrio ha sido la Junta de Acción Comunal, la cual ha servido como mediadora de la comunidad y los grupos armados, los cuales han ejercido un control social y dominio, ya que por la ubicación del territorio resulta estratégico en el establecimiento de estos grupos armados.

La principal referencia organizativa se encuentra en las Juntas de Acción Comunal, quien media entre la banda criminal Odín San Pablo y la comunidad. Históricamente la banda ha generado una percepción positiva por parte de la comunidad ya que cubren el papel del Estado colombiano en la comunidad. Sin embargo, este al hacer presencia con su brazo armado, causa un juego de poder, el cual los habitantes de la comunidad deben padecer ante el miedo de represalias (Vélez et al. ,2016).

Lo anterior evidencia lo difícil que resulta cortar los círculos de violencia estructural que experimentan las personas más vulnerables de nuestra sociedad y los procesos de revictimización a los que son sometidos una y otra vez sin que el Estado intervenga de manera contundente. Los habitantes de Manantiales de Paz fueron víctimas directas del conflicto social y armado que afecta el país, salieron forzosamente de sus lugares de origen y llegaron a un nuevo territorio con la ilusión de reconstruir sus vidas, sin embargo, rápidamente se vieron enfrentados a condiciones de carencia, conflictos armados y disputas por el control territorial en un contexto híbrido entre la ruralidad y el mundo urbano.

Esta realidad de la revictimización pone en vilo las discusiones sobre identidad, teniendo presente que este ha sido un concepto en discusión, donde diversos autores convergen y opinan sobre ella. Un acercamiento más preciso a este concepto lo propone Grajeda (2017) en su artículo *La identidad como construcción de sentido*, en donde expresa que esta implica un proceso de negociación continua en la que los sujetos requieren de la construcción de sentidos para sí que permitan proyectar una imagen hacia afuera, hacia los otros, que identifique los que ellos son.

También, señala que la identidad es una construcción imaginaria sobre un tiempo y espacio determinados que favorecen la comunicación interpelando al otro, apuntando que:

La identidad acontece, aparece y se posiciona. Acontece en un espacio, aparece construida por el lenguaje y se posiciona frente a la ley y el deseo que necesariamente implican a los otros. El tiempo, el espacio y el lenguaje la constituyen efímera y temporal; el deseo la hace insistir en la búsqueda de una mirada de reconocimiento que refrende la singularidad respecto a los otros (Grajeda 2017)

Por tanto, la identidad es una construcción en la que factores como el tiempo y el espacio son necesarios para lograr su constitución. El resultado es un conglomerado de imágenes, símbolos y negociaciones psíquicas que se obtienen para proporcionar a la persona un poder de distinción, reconocimiento, interpretación del mundo y de las cosas que en él se encuentran y le son ofrecidas.

Esta construcción es una expresión particular de cómo el ser humano ha sido capaz de negociar con esos factores que existen en su realidad, no obstante, es importante tener en cuenta que estos elementos que construyen la identidad no son definitivos, sino momentáneos, puesto que la identidad es dinámica, está condicionada por los sucesos y procesos particulares de cada persona, donde las experiencias inciden particularmente para darle origen a cada uno. Cotidianamente las personas toman decisiones y sus experiencias van cambiando de acuerdo con el contexto en el que se posiciona, como lo afirma Grajeda (2017) la identidad está en continua formación y cambio, pero comúnmente le atribuimos fijeza, por tanto, la identidad no es algo que permanezca, sino un constante proceso de construcciones de sentido.

En el caso específico de Manantiales de Paz, se evidencian unas luchas, necesidades y prácticas establecidas que proporciona una identidad colectiva, donde su condición de desplazados por el conflicto armado los une y también el encontrarse compartiendo este territorio en la jurisdicción administrativa de Bello, pero trasladar sus dinámicas sociales a Medellín. En síntesis, el sentido de comunidad que propicia el hecho de encontrarse para trabajar por objetivos comunes es lo que fortalece la sensación de pertenencia a un lugar, como bien lo expone doña Ena: "lo más lo más importante es reconocernos a nosotros mismos como parte del barrio, parte del territorio...si es que queremos transformarlo" (Diario de campo, 2020). Los movimientos sociales y comunitarios que tienen lugar en el sector generan dinámicas, propuestas e imaginarios que caracterizan y fortalecen la construcción de esa identidad colectiva.

Es decir que las acciones con las cuales modifican el territorio, su entorno, a su vez los modifica como sujetos, y la necesidad de reconocer la pertinencia de las acciones compartidas como rutas de trabajo comunitario. Así, los sujetos que han podido contrastar los cambios espaciales que ha tenido la comunidad, pueden tener un vínculo entre ellos cada vez más estrecho, ya que estos aparecen producto de las acciones conjuntas para la permanencia en un nuevo espacio -tiempo que los determina.

Por ello, el contexto de conformación del barrio posibilita comprender que las personas al compartir el mismo tejido social comienzan a generar prácticas, costumbres y comparten experiencias, con lo cual se va construyendo una identidad colectiva donde Poma y Gravante (2018) apuntan que hay una existente relación entre las emociones e identidad colectiva, donde la percepción de un nosotros hace referencia a un sentimiento de injusticia compartida.

Adicionalmente, la identificación con un grupo es un proceso emocional como lo evidenció Jasper (1998) “la ‘fuerza’ de una identidad deriva de su lado emocional”. Por tanto, la identificación colectiva vincula las emociones para su construcción, donde las personas de un territorio al compartir luchas y sentimientos comunes van generando su construcción de cómo quieren que los vea el mundo y como ven el mundo.

A pesar de las muchas dificultades que implica la defensa de un territorio, los colectivos analizados llevan muchos años implicados en la lucha, gracias a las relaciones que han construido entre sus miembros y con grupos que comparten la misma identidad, valores y prácticas, y también gracias al trabajo emocional que hacen a diario para contrarrestar el miedo, canalizar la rabia (Poma y Gravante, 2018, p. 17).

Así, las problemáticas que vive cada territorio hacen parte de la construcción de una identidad colectiva para sus habitantes, además la cultura que se identifica en cada comunidad influye en esta construcción, puesto que las prácticas, costumbres y hábitos que están establecidas conforman la identidad grupal. Por ejemplo, en la ruralidad colombiana se establecen prácticas diferentes a las de la urbanidad, ya que las vivencias y necesidades que se generan son distintas. Sin embargo, dentro de cada contexto se constituyen particularidades de cada comunidad, puesto que la comparación inicial es a nivel macro, a nivel micro, dentro de lo rural colombiano hay diferencias por sus hábitos y formas de interactuar.

Esta percepción que tienen los habitantes también se orienta a la personalidad que cada uno construye, la cual se hace a través del tiempo mediante las experiencias y las enseñanzas de las personas que los rodean.

Yo digo que, desde muy pequeñitos, cada uno va escogiendo como... la identidad que queremos, porque desde muy pequeñitos nos gusta el negro o el blanco, el rojo o el azul, desde muy pequeñitos nos gusta, bueno, por ejemplo, tal corte de cabello en los niños, en las niñas; por ejemplo, me gusta más el cabello rubio o rojo. Entonces desde muy pequeños nos vamos escogiendo nuestra identidad, escogiendo no, eso hace parte de nosotros desde que nacemos, yo digo que hace parte de nosotros desde que nacemos” (E. H. S. M P, comunicación personal, 2021).

Algunas de las características que consideran los habitantes de Manantiales de Paz que los define tienen que ver con la limpieza, especialmente de sus zapatos, puesto que al no estar pavimentadas las calles del sector suelen estar empantanadas, especialmente en las épocas de lluvia, lo que hace que los zapatos se ensucien muy fácilmente. Esto se convierte en un factor de identificación externa de pertenencia a un lugar específico del territorio:

Yo vivo en una invasión que queda más arriba de Santo Domingo. -Boba, usted no parece que viniera de allá. -Ah sí, de allá vengo yo. Entonces les decía yo que por qué no parecía que viniera de allá y entonces decían: uy es que de allá vienen más señoras a trabajar y míreles los zapatos y miré que usted no tiene los zapatos sucios y yo dije: ah es que ya es de cada cual. En un tiempo que era más el pantanero que hacía, uno se bajaba en chancletas hasta donde uno cogía el bus y ya antes de montarse al bus se cambiaba uno los zapatos, o los limpiaba ahí en el Derka que hay como un lavadero, o si uno tiene pañitos, se limpia (E. H. S. M P, comunicación personal, 2021).

Así también lo expresa otro entrevistado, veamos: Uno puede identificar de donde viene la persona, dependiendo de qué tan limpio tienen los zapatos. De una, de una. Digamos que, si uno ve a una persona con los zapatos enterrados igual que uno, uno sabe que es de mi barrio, o con el bus, eso también (E. H. S. M P, comunicación personal, 2021).

Siguiendo lo anterior, se reafirma que la identidad se construye en relación al territorio, ya que las personas comparten prácticas, experiencias y en este caso en particular, un espacio físico que los emerge en una situación social y económica, puesto que el barrio tiene unas características geográficas y físicas que comparten los habitantes del lugar, donde en el barrio hay poca presencia estatal que dificulta algunos aspectos y uno de ellos es la movilidad y la estructura de las vías y el espacio público. No obstante, en los relatos anteriores puede evidenciarse que los procesos de identificación no solo se generan desde las personas o al interior de las comunidades, sino que también pueden emerger desde agentes externos que identifican y señalan características que les permitan clasificar a los otros y su entorno como ejercicios de reconocimiento para el relacionamiento o exclusión de los sujetos.

Hasta acá el trabajo de campo posibilita comprender que la identidad tiene que ver con la subjetividad en el sentido de que es formadora de la personalidad de los individuos, sin embargo, muchos de ellos la reafirman en la socialización y la fortalecen construyendo un arraigo por el nuevo territorio que ocupan, donde empiezan a ser ciudadanos de una ciudad metropolitana que para el restablecimiento de sus derechos suele invisibilizarlos, pero también permite -o no puede evitar- que formen su territorialidad.

Esta territorialidad es clave porque si algo pretendió la modernidad, fue homogeneizar la identidad del ser humano libre y autónomo, como lo plantea de los Escobar, A (2008) quien en su libro Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes, refiere a la Identidad como factor problemático más allá de lo étnico con un conjunto de términos que asimilan dicha conceptualización

la identidad entró en la mente y la práctica moderna vestida desde un principio como una tarea individual; la identidad supone, entonces, la construcción del individuo moderno, totalmente autónomo y en su libre voluntad, dotado con derechos y sujeto a su propio conocimiento (p.235).

En el tiempo la globalización se ha expandido generando procesos de interculturalidad transformado las nociones y las maneras en que se construye la identidad, tal como lo apunta Gómez, C y Hadad, G (2007): *“circuitos globales [que] traspasando fronteras, volviendo porosos los tabiques nacionales o étnicos, haciendo que cada grupo pueda abastecerse de repertorios culturales diferentes influyen, modifican y/o moldean, la identidad grupal”* (p 4). Por

tanto, al estar más cercano a estos procesos, se va desapareciendo esa identidad constituida por pequeños grupos situados en el mismo territorio, pero al estar desconectados, se evidencian las desigualdades, y se identifica con mayor facilidad la percepción de la identidad colectiva, construida por los habitantes de un espacio, puesto que comparten sentimientos similares, necesidades y luchas relacionadas con su territorio. Melucci 1994 citado por Gómez y Hadad (2007) identifica que la identidad colectiva es:

... una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: por "interactiva y compartida" entiendo una definición que debe concebirse como un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos" (p. 12)

La creciente expansión de la ciudad ha llevado a los pobladores del espacio rural a asumir nuevos comportamientos sociales, políticos, económicos y culturales donde no es claro ver una identidad esencialmente campesina, sino ya con claros rasgos de un sujeto urbano. Es decir que en los territorios rurales cercanos a la ciudad cuentan con sus propias particularidades, aunque los dos mantienen una relación de complementariedad en algunos ámbitos socioeconómicos y políticos donde no es claro identificar quién es qué. Claramente, lo urbano se refiere a la ciudad como territorio con una población propia con relaciones sociales, políticas y económicas; en la ciudad prima el estilo de vida bajo el individualismo a pesar de contar con diversos recursos tecnológicos que conectan diferentes latitudes del mundo en la inmediatez, esto gracias a las posibilidades que ha brindado la globalización. Por su parte, el espacio rural y el sujeto que lo habita se caracteriza por ser de menores dimensiones, con una población menos numerosa y con formas de vida más relacionadas con el medio ambiente, interrelaciones estrechas bajo la solidaridad o la ayuda mutua y mayor dificultad para acceder a la tecnología, por lo menos para contextos como el de Colombia (González Rojas, 2013). En este sentido, el sujeto campesino, desplazado y en un contexto urbano presenta una identidad en transición entre ambos universos.

Las personas también reconocen que la identidad no necesariamente tiene las mismas significaciones para todos, ni se expresa de la misma manera puesto que al indagar sobre la posibilidad de una única identidad que recogiera a las personas del sector Manantiales de Paz,

una de las respuestas fue que esta se caracteriza por comprender “*muchas identidades, yo digo que acá hay diversidad de identidades*” (E. H. S. M P, comunicación personal, 2021).

Evidenciando así que la construcción de identidad puede ser individual y se produce por prácticas y procesos comunes, pero sigue siendo procesada por cada persona, la cual va moldeando su identidad, ya que como lo apunta Vélez et al., (2016) la identidad del ser humano se da desde la pluralidad, donde en el territorio se recrea la diversidad de sus habitantes, los tipos de relaciones que se desarrollan y las diversas culturas y formas de vida que se identifican en el espacio colectivo, donde comparten un cierto grado de características que dotan una identidad colectiva entre los habitantes.

Además, como se dijo inicialmente la identidad es como se muestran al mundo y como el mundo los percibe, en este caso los habitantes al construir un aspecto de su identidad con respecto a la limpieza de sus zapatos, por comentarios y percepciones externas se hacen visibles ante ellos, como lo se expresa en el fragmento: “Los de Santo Domingo y los de los buses, normal... más que todo los de arriba de altos y los de aquí, dicen, estos son los de Manantiales, sino míreles los zapatos, porque uno baja...(Gesto de “vuelto nada”)” (E. H. S. M P, comunicación personal, 2021). Así mismo, se evidencia en una de las notas del diario de campo.

Uno de los momentos más relevantes para mí en la entrevista fue al preguntarle si al bajar de Santo Domingo u otro lugar alguien les identifica como “los de Manantiales”. A lo que no solo contestó que sí, además agregó “entre otras cosas siempre dicen, los cebolleros, porque bajamos en un pantanero y bajamos mucha cebolla”. Esto resulta relevante en tanto refuerza el señalamiento por el “pantano” y adiciona la categoría cebolleros. Además, menciona que en la vereda en que vivió antes de Manantiales que se caracterizaba por el suelo arenoso les llamaban “los areneros”, aunque ella no llamaría a sus vecinos como cebolleros.”

Cuando los adjetivos que usan las personas de afuera de un territorio para identificar a los habitantes de un lugar o comunidad específica tienen una intención peyorativa, como en el caso expuesto, los habitantes del sector para no verse vulnerados por estas situaciones toman diferentes medidas y estrategias que van desde cargar otro par de zapatos en el bolso, hasta limpiarlos en un lavadero y así evitar este tipo de etiquetas discriminatorias. Este ejemplo también permite evidenciar las tensiones que cohabitan entre el mundo urbano y rural y como estas se profundizan cuando las fronteras entre ambos espacios son difusas. Además, evidencia que la falta de condiciones de saneamientos y habitabilidad apropiadas en Manantiales de Paz implican mayores dificultades en ese contacto con lo urbano, lo que implica que en ocasiones se

generen estrategias que impliquen ocultar la pertenencia a un lugar determinado, retando los procesos de identidad y apropiación del territorio y empujando a la población a generar una identidad múltiple propiciada por la movilidad entre dos realidades que se contraponen.

Pese a que Manantiales de Paz pertenece a la jurisdicción del municipio de Bello, sus habitantes sienten mayor identidad con la ciudad de Medellín debido a la cercanía geográfica con su casco urbano genera que su cotidianidad y sus dinámicas de relacionamiento se den mayormente en esta ciudad. Respecto al sentimiento de pertenencia, algunas respuestas de los habitantes de Manantiales de Paz fueron:

Yo me siento más de Medellín. - La verdad si más de Medellín que de Bello, porque estamos muy cerca de Medellín.”(...) -Es porque me mantengo más allí, es porque ... todas las personas con las que me relaciono están allí, en el colegio me río y charlo, pero yo sé que esas relaciones de colegio no son como algo así que... que uno sabe que va a ser pasajero, (...) pero algo que no me pasa con los de yudo, es que nos dejamos de ver mucho tiempo y normal y cuando nos vemos es normal y así, y ellos están en Medellín.- A pesar de que esto es de Bello, pertenecemos más a Medellín, porque todo lo que hacemos es en Medellín, nunca vamos a Bello (E. H. S. M P, comunicación personal, 2021).

No obstante, también se encontró el disgusto por la ciudad de Medellín, ya que les incomoda el ruido, las prácticas y dinámicas que se establecen en una ciudad donde hay mucho tránsito de personas, movimiento, una de las preguntas que evidenciaron este sentimiento fue: - ¿Cómo te sientes cuando estás en Medellín? Y la respuesta obtenida fue: “-*Incómoda, aburrida, quiero salir de una vez para mi casa.*” (E. H. S. M P, comunicación personal, 2021). Además, es importante resaltar que esta persona se siente identificada por el sector Manantiales de Pazy no por una municipalidad o división administrativa, ya que encuentra en el espacio una tranquilidad y se siente identificada con las prácticas cotidianas y el movimiento del territorio, como lo manifiesta en el siguiente fragmento:

Yo ya me apoderé de esto y esto es lo mío. Por ejemplo, el plan, eso es muy bulloso, allí abajo, porque hay mucho moreno, costeño y chocoano y no tengo nada en contra, pero no

me gusta su forma de ser por el ruido, son demasiado escandalosos, son muy peleones (E. H. S. M P, comunicación personal, 2021).

Esto también evidencia un escenario cargado de referentes y choques culturales provenientes de diversos territorios, por ser comunidades desplazadas agrupadas en un asentamiento como lo es Manantiales de Paz, tienden a formar una nueva identidad, construida a partir de las nuevas relaciones sociales que se establecen allí, donde un territorio es gestado por habitantes que experimentaron procesos de migración del campo a la ciudad, donde Escobar (2007) apunta que:

Las identidades son dialógicas y relacionales; surgen de, pero no pueden ser reducidas a, la articulación de la diferencia a través de encuentros con otros; implican el trazo de fronteras, la identificación selectiva de algunos aspectos y de la concomitante exclusión o marginalización de otros (p. 4).

Como se evidencia, entonces, las personas que habitan Manantiales de Paz han migrado de diversos territorios, identificando personas que habitaron Hato Viejo⁴ e Ituango⁵, de este último lugar fueron desplazadas. Así lo deja ver la entrevistada que llega en sus primeros años a Manantiales de Paz, donde no identifica una transformación en su identidad, sin embargo, reconoce un cambio en su madre.

Puedo decir una cosa y es que mi mamá ha cambiado muchos aspectos, por ejemplo, antes era más regañona, menos comprensiva, no me sacaba tiempo, y eso lo ha cambiado mucho, ahora más comprensiva, más cariñosa. En este barrio hemos tenido desarrollo por decirlo así (Doralis, comunicación personal, 2020)

Así, los habitantes al llegar a una nueva zona, cercana a la ciudad, comienzan a generar nuevas prácticas, transformar hábitos que se tenían, ya que su cotidianidad estaba en un contexto diferente, y al establecerse en un nuevo territorio, su realidad y relaciones sociales cambian y esto aporta a la construcción de la identidad, el cambio en las nuevas generaciones apenas se logra observar como la construcción de una personalidad, de allí que muchos de ellos sean los

que dan cuenta de cómo se modifican sus padres en sus costumbres y saberes. En síntesis, la identidad es un proceso histórico que está vivo, como lo dijo Echeverri et al., (2016)

⁴ Hato Viejo situado en el municipio de Bello-Antioquia

⁵ Ituango es un municipio de Colombia, ubicado en la subregión Norte del departamento de Antioquia. m

La identidad se construye dialógicamente entre el contexto que condiciona, la historia heredada, los tiempos múltiples que obligan a una negociación, es donde el lenguaje dialoga con el espacio social y el tiempo particular, el que hace extensivo que lo que se habla sea parte de una sociedad (Grajeda 2017. P, 208).

La percepción de identidad varía según la historia de cada quien, las experiencias y su mirada al mundo. Además, como se evidenció en las entrevistas, la identidad a un territorio varía respecto al lugar a donde se pertenece, según las prácticas sociales que estos realicen, como se identificó en uno de los entrevistados que trasladaba sus dinámicas a Medellín y por tanto tiene más afinidad con esta ciudad. Por el contrario, otra de las entrevistadas no se siente gusto en Medellín, sino que se siente parte del barrio pertenezca a la municipalidad que sea, ya que sus prácticas sociales se encuentran al interior de Manantiales de Paz, como se evidencia en el fragmento: “soy de Manantiales de Paz, siendo Manantiales de Bello, pero siempre digo que soy de Manantiales” (E. H. S. M P, comunicación personal, 2021).

Otro factor que describe a la población de Manantiales de Paz desde su percepción es el estrato socioeconómico, donde al hacer la siguiente pregunta por lo que caracteriza a las personas de Manantiales y lo que los une, se obtuvo la siguiente respuesta: Algo que nos caracterizaría sería lo económico, que somos muy parecidos... o sea tenemos un nivel económico similar, podría ser eso (E. H. S. M P, comunicación personal, 2021).

Para Escobar (2006), esta relación entre identidad y condiciones socioeconómicas cobra sentido en la medida que “el historicismo radical sigue al marxismo en su creencia de que las identidades sociales son el resultado de las desigualdades, expresadas en los ámbitos de la conciencia y la cultura” (p.7).

Al fin, algunas de las teorías radicales permiten cuestionar si el factor de la exclusión social es un elemento común productor de vínculos sociales generadores de identidad, lo que sí es preciso es que las condiciones de precariedad son mayoritarias en el sector de Manantiales de Paz y estas condiciones propician articulaciones para buscar conservarse en este medio ambiente adverso, siendo la forma de organización de la economía la que posibilita la sobrevivencia de un

grupo social altamente vulnerado que se caracteriza por el trabajo informal de ventas ambulantes, el trabajo doméstico en las mujeres y el rebusque de la supervivencia en general.

Conclusiones

Después del repaso por las discusiones teóricas y las percepciones y reflexiones generadas por los habitantes del sector Manantiales de Paz, es posible afirmar que la construcción de la identidad no es un proceso terminado ni estático, sino que, por el contrario, está en constante transformación y movimiento como lo están el tiempo, el espacio y los sujetos. El entorno, las experiencias vividas y la manera en que las condiciones socioeconómicas afectan las subjetividades son elementos centrales en la construcción de la identidad.

Para analizar el proceso de construcción de identidad en Manantiales de Paz, es importante tener presente que más del 90% de su población es proveniente del campo. Familias enteras que salieron huyendo de sus territorios desplazadas por el conflicto social y armado que vive el país, llegaron a este territorio con el objetivo común de sobrevivir y rehacer sus vidas. Este origen y objetivo común se tradujeron en formas de organización comunal para luchar por mejores condiciones de habitabilidad y una vida digna. Procesos que no han estado ausentes de obstáculos y nuevas amenazas, pero que han fortalecido el tejido social, la identidad por el lugar de acogida y la sensación de colectividad, resaltando el papel protagónico de las mujeres en la posibilidad de permanecer en el territorio.

Esta migración del campo a la ciudad también ha implicado que se trasladen costumbres, prácticas y hábitos de otros espacios a este nuevo territorio, las cuales se transforman y se adaptan allí, donde comienzan a establecer este nuevo lugar como su hogar. Adicionalmente, las relaciones sociales que establecen influyen en la construcción de identidad, puesto que clasifican y denominan prácticas que desean adherir a su construcción.

Pese a que la identidad colectiva construida en Manantiales de Paz ha sido formada por medio de luchas, prácticas y experiencias compartidas que han generado un sentimiento de arraigo común por el territorio, los señalamientos, persecuciones estatales y experiencias de exclusión en el contacto con los espacios más urbanizados o la ciudad en sí misma, han acarreado sentimientos de rechazo a la identificación con el territorio, por lo que los habitantes del sector generaron estrategias para evitar la discriminación, como en el caso de los zapatos y el

pantano, que se han traducido en la construcción de identidades híbridadas entre el mundo rural y urbano.

Finalmente, se debe tener en cuenta que la construcción de identidad es un proceso individual, puesto que cada persona tiene experiencias heredadas que los condicionan a ver el mundo de una forma particular. Sin embargo, esas prácticas, hábitos, experiencias y luchas que tienen en común son parte fundamental de su construcción individual de identidad, siendo estas relaciones la gran posibilidad de la resistencia y los factores en común que comparten en el sector, ya que su identidad no es homogénea, sino que está en permanente construcción desde sus relacionamientos.

5. Territorios fantasmas y construcción de identidades

Resumen

En este capítulo se analiza la relación entre la identidad y los discursos de ciudad metropolitana propia de las dinámicas del Valle de Aburrá que determinan el proceso de poblamiento de lo que significó el sector Manantiales de Paz al nororiente de la ciudad. El apartado se propuso identificar la relación entre la construcción de identidad y los discursos de ciudad en el sector Manantiales de Paz, allí se retoma la identidad como proceso social que está en construcción y se analiza como una característica del poblamiento de la zona nororiental. Conjuntamente, desde lo metodológico se apoya en trabajos cartográficos, donde están en diálogo cuerpo y territorio, apoyado en entrevistas y trabajos analíticos para reafirmar la construcción de significados de la comunidad en relación con la identidad. Finalmente, en este ejercicio se referencian el espacio y tiempo, las memorias, sobre todo de las mujeres que expresan vínculos entre sus emociones y sus identidades, allí surge el tema de los territorios fantasmas desde la liminalidad del espacio; luego se continúa con la tensión entre territorios e identidad ya que las ciudades modernas, generan conflictos sociales donde una población como la que habita este territorio la cual es sujeto de derechos por su condición de víctimas de la violencia, todavía no logra ser atendida por el Estado, ni aceptada por la ciudad; y lo único que posibilita la sobrevivencia es las relaciones de vecindad.

Palabras claves: cuerpo, territorio, identidad, ciudad, víctimas.

Introducción

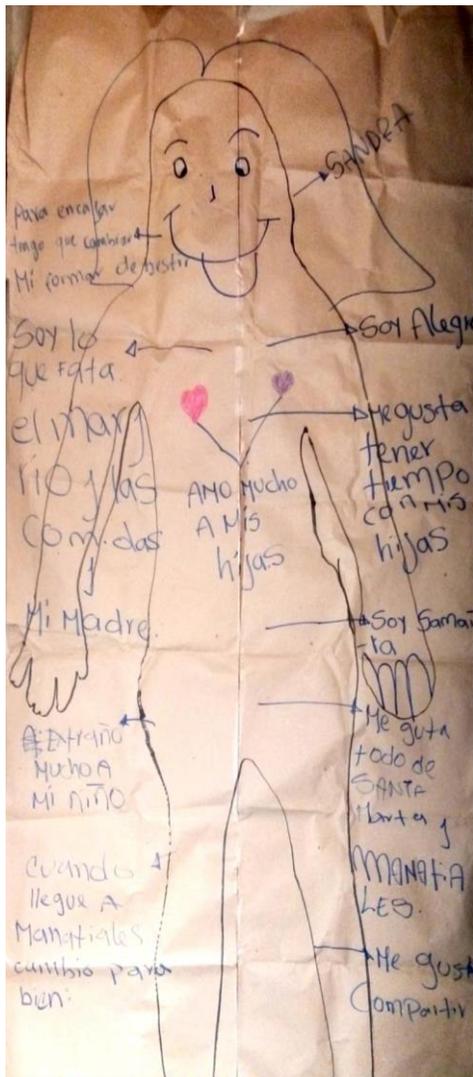
La realidad común que antecede el poblamiento de Granizal y de Manantiales de Paz en concreto, ha sido el desplazamiento forzado que ha vivido Colombia. Si es que esta no es ya una característica del poblamiento de los barrios más altos de la comuna nororiental del Valle de Aburrá a lo largo de esas líneas que trazan las carreras número 23 y 22 de esa ladera. Esta espacialidad es clave para comprender la identidad que se teje en el sector, por eso este apartado se propone establecer un diálogo entre la relación de la construcción de identidad y los discursos de ciudad en el sector Manantiales de Paz.

El apartado se apoya en un ejercicio de cartografía social que se realizó previamente con algunos habitantes del sector. Este método posibilita que el lenguaje con el que se expresan los ciudadanos sea interpretado y de cuenta de las relaciones territoriales. Como propone Barragán-León (2016), la cartografía social adquiere significado posibilitando un lenguaje plural donde el sujeto se abstrae y, a partir de un conjunto de preguntas, da cuenta del lugar de enunciación de su subjetividad en el que la palabra y la representación expresan un discurso de poder.

Partamos de retomar la enunciación que dejó el capítulo anterior de concebir la identidad como un proceso social en construcción, que es dinámico y que se expresa de múltiples formas en el sujeto que se mueve entre el espacio rural y urbano.

Es así como la aparente desterritorialización de la identidad que acompaña a estos procesos ha llevado a que la pregunta de James Clifford se erija en una de las cuestiones claves de la investigación antropológica reciente: ¿Cuáles son los procesos —más que las esencias— que constituyen la experiencia de la identidad cultural en el presente?" (Clifford, 1988, p.239). Esta pregunta posibilita comprender la identidad en el marco de procesos voluntarios y forzados por las circunstancias que rodean las ciudades latinoamericanas, donde se presentan tensiones entre los diversos actores de la ciudad y los discursos e intereses que cada uno representa.

A continuación, se trenzan los abordajes teóricos y empíricos que dejó el trabajo de campo en diálogo con dos preguntas centrales: ¿De qué modo llegan a las narrativas las categorías "diferencia" y "desigualdad"? y ¿Cuál es el efecto de la ciudad en la construcción de las narrativas de identidad?

Figura 3*Ejercicio taller de cartografía corporal.*

Nota. Fuente: Archivo personal Jeimy Rubio

Cuerpo y territorio

La fenomenología, como abordaje que implica el análisis histórico, permite visualizar y comprender el papel del tiempo y el espacio en la creación de significados que constituyen la identidad. Resaltando la importancia del lugar físico que se habita como un elemento protagónico en la construcción de identidades colectivas, así como la emergencia de nuevas identidades en la medida en que ese espacio/territorio se ve transformado en el tiempo.

El taller de cartografía del cuerpo realizado en Manantiales de Paz que contó con una participación importante de las mujeres lideresas del territorio es un ejercicio de observación fenomenológica de la identidad en el sentido que posibilita observar transformaciones en la configuración de la subjetividad de las personas con el paso del tiempo basado en la memoria del cuerpo.

Allí se observa el trazado de un mapa corporal de los sentimientos y las experiencias, el cual se expresó en la concepción espacial donde las mujeres creen que se generan los espacios de sentido, y donde ocurre el sustento de lo que piensan y sienten.

Así, por ejemplo, las expresiones que se relacionaban con el afecto las vinculan en el centro del pecho, o donde se sabe que está el corazón, así como lo condicional a la memoria y el pasado lo escribían en la cabeza o al lado izquierdo de la figura. Este ejercicio resultó en verificar un principio de reparación importante dotado de la reconstrucción de significados en relación con la subjetividad donde aparecieron nuevas rutas para analizar la ciudad como generadora de identidades complejas en torno la producción, la distribución y el consumo. Ya que la concepción de la identidad de estas mujeres se ha vinculado de manera irrestricta con las prácticas ciudadanas que las conectan con los centros de comercio al tiempo que asumen imaginarios de “calidad de vida” en el que descansan las proyecciones de futuro.

El resultado de este taller muestra el momento de las identidades colectivas y personales de algunas mujeres de este barrio que han protagonizado un papel de liderazgo estimable. Sin embargo, antes de narrar los resultados, se hace necesario explicar la turbulencia que precede la visualización de estas renovadas identidades.⁶ Es aquí donde se hace más visible cómo las comunidades imaginadas se vinculan a ciertos lugares imaginados, en la medida en que las colectividades humanas desplazadas se agrupan alrededor de patrias, lugares o comunidades recordados o imaginados como sugiere Anderson (2006), donde es importante agudizar la mirada para observar los procesos a través de los cuales las poblaciones móviles y desplazadas construyen sus nociones del lugar en el que están y de la tierra natal que han dejado atrás.

Las mujeres que participaron del taller de cartografía del cuerpo siguieron la pauta metodológica de concebir el cuerpo como elemento de georreferenciación en el espacio-tiempo, lo que les permitió situarse en la memoria del antes, el hoy y el después. Su relación entre la construcción de identidad, los discursos del yo y la presentación personal se vieron con gran claridad en este ejercicio.

Hay una generalidad respecto a los tiempos en que proyectaron sus memorias y es que “el antes” fue la región más cargada de significados negativos en torno a la personalidad y ante un proyecto de vida fracasado o en pugna con el futuro. Por ejemplo, para Catalina Martínez, habitante de Manantiales, el antes se reflejó en un completo desinterés por el espacio, evidenciando gran insatisfacción con la existencia en la medida en que señaló sobre el croquis de su cuerpo en el lado izquierdo que: “Antes no me importaba lo que tenía en el camino”, “...no me importaba tener nada”, “...era muy intolerante, no tenía nada, ni material, ni me conocían” (Catalina, taller de cartografía corporal, 2020).

En este sentido, dicha insatisfacción se vincula en igual medida a su concepción y estima del cuerpo que habita. Según Sennett (2003) el espacio habitado, la infraestructura de la casa, el parque, el templo, las salidas de la ciudad o el barrio, configuran una extensión del cuerpo que funciona la “carne y la piedra” como uno solo en donde cualquier tipo de alteración afecta lo uno o lo otro.

La negación del yo fue un elemento latente de esa fenomenología de la identidad, se anulaban en gran medida los elementos característicos de la voluntad de poder que afianza el individuo sobre el espacio en su capacidad de tomar decisiones y proyectarse a futuro.

Según Castillejo (2016), en medio de exclusiones y diferentes formas de segregación, la persona desplazada ha sufrido una transmutación “ontológica”, ya que las cualidades definitorias en cuanto sujeto han dado un vuelco. El sujeto, así se arguye, es diferente: su identidad se ha transformado –entiéndase por transformación la desaparición de las cualidades vitalicias producto de un movimiento a través de un túnel temporal-, y por esta vía ha ingresado a un mundo simbólico definido fundamentalmente en función de la ambigüedad.

Esta ambigüedad que sugiere el autor posibilita entender que es parte temporal de esa dinámica de la construcción de la identidad, donde el sujeto participa desde sus diversas experiencias. Factor que se observa en la identidad percibida en el antes, el ahora y el después. Este asunto, en el trabajo de campo se percibió con mayor contundencia en las mujeres más

⁶ Con esto no se quiere decir que el proceso está terminado, debido a que se está en continua lucha por la reparación y garantías de no repetición de las formas de la violencia. Además, la justicia sociales un norte que aún no se alcanza y queda instaurado como característica de las luchas de clases en la sociedad neoliberal colombiana, antioqueña y medellinense.

adultas que asumieron el drama del desplazamiento en una edad en que la idea de sí mismas en torno a la identidad ya estaba consolidada y se vio forzada a mutar de manera violenta. El antes en estas mujeres por lo general relata el momento de ruptura con la noción del mundo que tenían elaborado.

En el caso de la cartografía de María Sierra de 19 años, aunque recalcó su lugar de origen como un antes y un ahora en la expresión: “Soy costeña, soy de Santa Marta”, la formación de sus representaciones del yo ya opera en el proceso de ciudad que asimila el “fragmento de ciudad” o la periferia en sus niveles de correspondencia (Taller de cartografía corporal, 2020).

No obstante, estos circulan de manera desigual, manteniendo en crisis diversas condiciones materiales que determinan la existencia. María, conecta con las diferentes “posibilidades” para el desarrollo de su vida que priman como discurso en la mentalidad citadina, por ejemplo, valorar la fuerza de trabajo, cuya estrategia se integra a las dinámicas de movilidad social y de clase. Se proyecta en parte a la institucionalidad y la oferta educativa: “Quiero ser enfermera auxiliar” y a las representaciones del yo que irradian los aparatos ideológicos de estado en la urbe mediante el consumo: “Para encajar en otra parte me tengo que arreglar para dar una mejor impresión” (Taller de cartografía corporal, 2020).

Lo anterior refleja un deseo y necesidad de ascenso social que se ve obstaculizada por el lugar de procedencia que es identificado por agentes y sujetos externos mediante estéticas específicas, por eso la necesidad de evadir la exclusión mediante la adquisición de nuevos símbolos de identificación que permitan la construcción de una identidad performática que se ajuste al contexto requerido. Sobre esto, Castillejo (2016) señala que bajo la idea de la “valorización” económica y simbólica, el imaginario de la industria de la elegancia y el turismo han ido posicionándose, generando que la gente no pueda pagar los cánones de vivienda y deba desplazarse a las zonas del “jardín de atrás”. Donde la vida organizada, como dice Bauman (2005), no puede ser concebida. Es decir que, pese a que no se habite en lugares que posibiliten desde la materialidad tener calidad de vida, las personas conservan la ilusión de alcanzar el capital simbólico y económico que les permita efectuar la movilidad social algún día.

Por otro lado, cuando la migración se ha dado de manera forzada e implica un cambio radical en el estilo de vida como es el caso del tránsito del campo a la ciudad, la noción de la tierra abandonada configura la nostalgia de lo perdido y se sitúa en ese plano negacionista del antes que es nombrado, solo en la medida que permita dotar de sentido lo que se es ahora y lo que se quiere llegar a ser. Sin embargo, la tierra de origen sigue estableciendo una relación del

presente en tanto es una noción que remite al hoy, aunque la reconstrucción de nuevas identidades se configura en torno a la idea y práctica urbana. De esta manera expresaban en general: “Soy samaria, soy de Sahagún, soy de Santa Marta, soy paisa” (Taller de cartografía corporal, 2020).

Por su parte, Poma y Gravante (2018) apuntan que hay una existente relación entre las emociones y la identidad colectiva, donde la percepción de un nosotros hace referencia a un sentimiento de injusticia compartida, adicionalmente la identificación con un grupo ha sido un proceso emocional como la ‘fuerza’ de una identidad deriva de su lado emocional. La mayoría de las mujeres de esta actividad expresaron su identidad en relación con las proyecciones que pudieron concretar o al pasado que pudieron subsanar. Claudith Olivero de Sahagún, expresó: “yo llegué y he obtenido mucho en Medellín y Manantiales. Tengo vivienda, tengo un hogar hermoso y amoroso” (Taller de cartografía corporal, 2020).

El territorio fantasma para los habitantes de Manantiales se asumió en dos momentos que expresan el periodo de “liminalidad” que enfrenta el sujeto, cuando es sometido a un abandono forzado de la espacialidad que configuró los significados de su existencia en primer momento. La ciudad como lugar de llegada de estas personas también configuró un territorio fantasma en la medida que fueron en principio albergues y sitios de paso que no reconfiguran identidades, sino que se oponen a la humanidad del desplazado y a los imaginarios urbanos de ciudadano y vecino. Esta suerte de limbo que asumen, donde todo es la negación de su hogar, pues habitan la no-casa, los niños afrontan la no-infancia, y hasta la intimidad queda negada, todo esto, configura lo fantasmal, como si estas comunidades fueran lo indeterminado, lo desconocido y extraño, a veces toman hasta las formas del inframundo (Castillejo, 2016).

Territorio e identidad

La relación entre la territorialidad y la construcción de identidades contiene en el seno de esta reflexión la necesidad de entender el fenómeno de poblamiento de Manantiales de Paz, por un lado, como consecuencia de los planteamientos del urbanismo liberal en centros urbanos como Medellín y Bello y en general la dinámica metropolitana; y, por otro lado, de la influencia directa del desplazamiento forzado a causa del conflicto armado en Colombia.⁷

El problema de los desarrollos del urbanismo liberal considera estos procesos como fenómenos “en sí” aislando las implicaciones que tiene el “problema” de la producción y redistribución de la plusvalía urbana en general para lo que en su lenguaje se entiende como “periferias” (Harvey, 1977)

La injusticia social deviene de la problemática del desarrollo de lo urbano en general y de la producción como eje aglutinador en particular, el cual se desarrolla en formas diferenciadas que demarcan fronteras y las posibilidades de subsistencia en el ámbito urbano. Los nuevos patrones de la morfología urbana emplean el concepto de “quartered city” -ciudad cuarteada- Kozak (2018) que impone un arreglo espacial que descuartiza la ciudad a partir de diferentes dimensiones como la etnia, el género, los ciclos vitales y los niveles socioeconómicos.

Esta situación en las periferias se expresa en los análisis de las márgenes de las ciudades como fenómenos de explotación y pobreza, lo que hace pensar en el fenómeno suburbano menos como un hecho que ocurría en el territorio y más como un conjunto de características sociales consistentes en bajos estándares de calidad de vida urbana.

Así lo expresa Colín (2017) quien, desde su análisis de la ciudad, enuncia la nostalgia gatillada por los cambios urbanos, partiendo desde una premisa, esta, la ciudad, se ha transformado aceleradamente en el contexto del neoliberalismo, lo que ha llevado a que sea un objeto de estudio importante para la geografía, en tal sentido, esta disciplina ha priorizado la intervención urbana en los proyectos de renovación; pero poco se trabaja, sobre los procesos de percepción y la ciudad vivida. Donde los factores subjetivos como los que componen a los habitantes de Manantiales de paz se desarrollan, allí radica la importancia de variables tan subjetivas como la nostalgia, aporta en evidenciar formas alternativas de habitar la ciudad vivida y percibida, desde una modalidad crítica, así posibilita distinguir que es posible estudiar las múltiples relaciones sociales que se dan en la vida de barrio, como son los amores, la amistad, la empatía, etc.

Esta disección origina un acuartelamiento espacial que responde a la relación entre miedo y alteridad como sugiere Arizaga, (2004). En este sentido, la idea de “urbanismo de afinidad” supone un proceso por el cual se tiende a elegir vecindad de acuerdo con parámetros de homogeneidad social, a diferencia de lo que proponen las grandes urbes con su multiplicidad. Esta forma de proceder refuerza las diferencias de clases verificando la realización de una

conciencia espacial diferenciada y al mismo tiempo focaliza el problema. Por ejemplo, en el corpus de entrevistas realizadas en el área de campo, hubo una relación que las personas del taller agruparon en términos de la identidad como lo que “nos aglutina” a todos en un tiempo y espacio, asociando sus condiciones materiales de existencia. Jaider Arias de 15 años mencionó al respecto que “Algo que nos caracterizaría, sería lo económico, que somos muy parecidos... ósea tenemos un nivel económico similar...” (Taller cartografía corporal, 2020)

Por su parte, Amibia Rodas de 63 años mencionó: “De pronto la situación económica nos une,” (Taller Manantiales de Paz, 2020). La confluencia del aspecto económico y sociohistórico de las familias e individuos ha permitido desarrollar núcleos de resiliencia al punto de caracterizar la solidaridad como un valor de su identidad como grupo. Podría pensarse que esta característica no solo relaciona un barrio sino incluso toda la vereda, o la relación entre el Popular uno y dos, sin embargo, lo que relaciona el trasfondo de la crisis económica alude al desplazamiento y la violencia como causa principal.

Entonces, no se trata de una simple noción de la materialidad sino de identificar un drama común que aun siendo digerido por unas condiciones más o menos dignas de vida, no deja de representar un lastre en sus memorias y en el antes y después de sus identidades. Este camino se sigue fortaleciendo cuando asumen de manera tácita la solidaridad vecinal donde la alteridad adquiere nuevos significados. La ciudad en este sentido contribuye a forjar identidades “por exclusión”, he aquí donde se expresan los efectos del urbanismo liberal que asume que las penurias de las clases desfavorecidas radican en una cuestión de falta de iniciativa o de cualidades excepcionales para el progreso económico.

Por otro lado, es en la solidaridad de clase de los vecinos de Manantiales donde se observa la confluencia de una identidad colectiva. A este respecto, se preguntó a Doralis Arango: ¿quién es Doralis? y respondió:

⁷ El proceso generalizado del desplazamiento en Colombia configura un tema general que afecta todo análisis que se relacione con el poblamiento, la colonización y ocupación de espacios urbanos en la actualidad. La forma de relacionamiento del pueblo colombiano con el Estado ha sido fragmentada, secundaria, gracias a la influencia de las elites regionales, los derroteros cotidianos y una idiosincrasia diferenciada, aunque cobijados por una ola común de violencia y desplazamiento forzado. Investigaciones como la de Castillejo (2016) aborda precisamente la problemática de la disolución designificados en los individuos que sufren esta tragedia, en relación con la identidad, la fenomenología del espacio, el espacio como extensión del cuerpo. Otro aspecto esencial para profundizar en lo devastador que para el individuo representa el desplazamiento en términos de la proyección de un nuevo proyecto de vida lo expresa las formas de lo urbano mediante el discurso del derecho que usala institucionalidad, cuando asimila al desplazado como ese “otro” ajeno, raro, peligroso, el no sujeto de la ciudad, que en el ritual de transición ocupa el espacio de lo liminar, y ocupando espacios que representan el no-lugar de la vida digna como la no-casa que representa el albergue, entre otras expresiones de anulación del sujeto.

Yo me describiría como buena... Me gustaría compartir con los vecinos, ser amable cuando alguien, cuando un vecino necesite algo de mí, desde que yo tenga la forma, poderlo ayudar (Taller cartografía corporal, 2020). Al respecto doña Amibia afirmó que: Si alguien pregunta qué identifica a las personas de Manantiales, ¿que sería? -La solidaridad, para mí la gente de Manantiales es muy solidaria". (Taller cartografía corporal, 2020)

Estás visiones conjuntan la formación de una identidad colectiva en el sentido que lo expresa Gómez y Hadad (2007) cuando señala que la identidad es: "(...) una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: por "interactiva y compartida" (p. 12). Cuando se ha mencionado que la ciudad neoliberal contribuye en la formación de identidades "por exclusión" en las periferias o zonas que son pobladas de manera irregular por las expulsiones que efectúan los fenómenos de violencia y miseria, tiene que ver con toda una semántica de la alteridad que la misma institucionalidad plantea en función de "abordar el problema".

El desplazado al llegar a los centros capitalinos se convierte en un fenómeno de orden público que altera los itinerarios de la ciudad. Lo que no se aborda es el ámbito de su intersubjetividad, el daño de su cotidianidad y la idea del devenir donde radica su proyecto de vida. Agregaría además la indiferencia de las gentes de los ritmos vertiginosos de la ciudad en contraste con el campo y las periferias.

El individuo burgués desdibuja la alteridad en el mismo efecto de alienación que le introduce la vida de la producción y el consumo. Una pregunta que surge es el nivel de conciencia del individuo particular posmoderno. En qué medida se sirve por entero a la contemplación y desarrollo de sí mismo. El personalismo como característica común de la ideología posmoderna con mercados especializados, y un consumo desbocado que le permite construir avatares de sí mismos, como si fuesen molduras particularizadas en el todo, disminuye drásticamente los niveles de empatía con una causa que desborde su persona individual, y lleve a la contemplación del otro.

Estamos en plena crisis ética, frente al sentido de lo social, es decir, el ciudadano cada vez más se mofa de un "altruismo light". Si la modernidad se identifica con el espíritu de empresa, con la esperanza futurista, está claro que por su indiferencia histórica el narcisismo inaugura la posmodernidad, última fase del homo equalis (Lipovetsky, 1983).

El vecino no es una categoría física sino una construcción social, (se-hacen-vecinos), en un proceso de construcción de coexistencia: un espacio que se define por la existencia del otro y no por la defensa del territorio de los “invasores”, los otros (Castillejo, 2016). En tal sentido, Manantiales se convirtió en un proceso de reconocimiento del otro, donde se construye la vecindad y la identidad, permitiendo la vida en función del proyecto de ciudad que aún los mantiene como un potencial para la producción y no para la distribución de la plusvalía que genera la urbe.

El entorno construido es la historia “mutuamente constituyente” de una interacción: la dimensión vitalizada del espacio. Así, es un mundo que confiere sentidos e interpretaciones co-construidas y que precisamente muestra la posibilidad de sobrepasar la mera concreción del otro y el tiempo propio de su presencia en un mundo objetivado.

El análisis de la representación de la identidad de los habitantes de Manantiales de Paz se desarrolla en relación con los procesos de ciudad, una variante que al menos contiene tres momentos espacio temporales, es decir, los ritos de paso, como lo plantea Turner (1968) en tres estados: la separación, la liminalidad y la agregación. Como ya se ha señalado la separación correspondió a los procesos de desplazamiento, la liminalidad es ese “limbo” o momento en que las identidades son flotantes y no se vinculan a nada, las personas viven en lugares de paso o lugares que no son aptos para la vida ya que se constituyen en territorios fantasma, y por último la adaptación y nuevas formas de la identidad como lo observamos en las cartografías del cuerpo en algunas mujeres de Manantiales de paz.

Es imperativo el replanteamiento del lenguaje con el que se refiere la institucionalidad y la población respecto a los desplazados y a la configuración de territorialidades “periféricas” en torno a la urbe. Sin duda, la construcción de la alteridad emerge categóricamente en el plano de las representaciones subjetivas, y pareciera que toman un gran impulso al punto de reproducir los escenarios de violencia y desplazamiento en las víctimas mediante la precarización de la vida y la falta de oportunidades.

La reparación de las identidades debe visualizarse en el reconocimiento de la alteridad y la posibilidad de integrarse a espacios diferenciados en los procesos de ciudad. Ahora bien, ¿qué quiere decir entonces “traducir” o, mejor, hacer inteligibles experiencias que se definen al margen de la conciencia, experiencias que, como dicen algunos teóricos de lo traumático, escapan a la

memoria y a la narración? Tamaña paradoja, si se considera la dependencia que las ciencias sociales tienen de la palabra hablada como mecanismo de acceso a ese otro punto de vista.

Aunque la experiencia en Manantiales de Paz es una muestra sólida de los procesos de reconstrucción de identidades en relación con el fenómeno del desplazamiento, aún no representa un logro en términos de progreso ya que las condiciones de acceso al territorio, la apertura de mercados y las problemáticas de convivencia en torno a grupos armados, el narcotráfico y demás derivados son una constante de la vereda y el barrio en la ciudad de Medellín.

Por otro lado, ¿hasta qué punto la naturaleza del discurso social sobre el desplazamiento, como en el caso que acabamos de registrar, que busca humanizar a través de las imágenes y de la recurrencia ha determinado el lenguaje, no es un discurso que antes que “concienciar” refuerza la segregación. Lo planteamos como segregación, y no como exclusión, pues la línea que divide estos términos se encuentra en el ámbito de las representaciones y no en el de los procesos económicos y políticos concretos. (Castillejo, 2016). El intento de particularizar la experiencia de los vecinos de Manantiales podría revictimizar la población en tanto se asuma como proceso acabado, anulando la serie de problemáticas que perviven gracias a las dinámicas de la ciudad, la violencia y el narcotráfico.

En segundo lugar, una vez la población desplazada se asienta en nuevo territorio como en el caso de Manantiales, el comienzo para la reparación, más allá de si es la misma tierra del campesino o no, la regresada, y de la imposibilidad de sustituir las pérdidas humanas, no se debe olvidar la base de justicia social amparada en una economía digna para todos, donde las condiciones de existencia no ahonden más en la pérdida de proyectos de vida que materialicen acciones de cambio para la comunidad.

Por desventura, la lógica del derecho neoliberal más que identificar esto como un problema estructural del desarrollo urbano toma distancia para no referir su implicación directa en dicha consecuencia. Ya que perpetrar la diferencia permite a la praxis de este derecho no responsabilizarse de la desigualdad y la explotación, sino impulsar en nombre del bien máximo que es la producción y el progreso, la “necesaria miseria” de algunos, muchos. De esta manera, se concluye con Harvey (1977) que, para hacer frente a estas fuerzas, primero hemos de entenderlas. La vieja estructura del capitalismo industrial, que en otra época fue una fuerza revolucionaria que cambió la sociedad, aparece actualmente como un obstáculo. Las lógicas del capitalismo actual en

la ciudad subdesarrollada como Medellín aducen contradicciones profundas que no promueven la vida, sino al contrario, la dejan al vaivén de las fuerzas del mercado y de las expresiones de altruismo light que “obsequian” las clases dominantes.

En tercer lugar, si las preguntas por las definiciones de la noción de violencia y sus requerimientos de reparación son motivo de reflexión, las maneras específicas como estas preocupaciones se articulan en procesos de investigación y esclarecimiento a través de la promulgación de leyes buscan por medio de las mismas instituciones enfrentar estas problemáticas. Sin embargo, las acciones del pueblo organizado han mostrado mayor contundencia que la espera de reformas de las clases dirigentes cuando creen asumir estas reflexiones como pertinentes para garantizar la vida y dignidad humanas.

En este sentido de reparación que han construido los habitantes de Manantiales de Paz, la vida cotidiana tiene que ver, más bien, con el universo de encuentros cara a cara que se gestan entre las personas en diversos contextos sociales. Estos encuentros no son aleatorios ni se dan por azar, aunque por supuesto tienen un alto grado de fluidez; por el contrario, obedecen a reglas de diverso tipo que algunas comunidades reproducen y negocian en común. En esta vida cotidiana hay un orden que, aunque de menor escala, está relacionado con estructuras sociales más amplias. Son encuentros estructurados, obedecen a patrones de interacción social con repertorios limitados y definen itinerarios personales y colectivos.

Una fenomenología histórica, es una preocupación por la producción de significados en un registro muy específico donde los encuentros entre personas son una de las unidades centrales del análisis. ¿Cómo llega una sociedad a construir, a lo largo de diferentes procesos sociales, una cierta representación de la alteridad? La investigación social elaborará un discurso sobre la “identidad” del desplazado o sobre aquellos aspectos relativos a la pérdida de esta identidad. De la misma manera que se visibilizan los otros de los otros, también se redescubre la alteridad en la identidad.

Como el desplazado es una forma de lo liminal, una modalidad de lo incierto y muchas veces de lo ininteligible, comprender es el fruto de la “naturalidad”, de la normalidad del otro profundamente íntimo, de su existencia y, en cuanto tal, de su perspectiva. Desde nuestra perspectiva, el desplazado no es el producto de un movimiento en un espacio cartesiano, sino la reconfiguración de las relaciones de alteridad dentro de un espacio social.

Un gran error incluso desde los planteamientos de las ciencias sociales es que a los desplazados lo “conocemos” como tipos, como clases, no como personas individuales o narrativas particulares: “los desplazados” acarrearán este tipo generalizador y deshistorizador del sujeto. La figura del otro es una representación. Las relaciones de distancia y cercanía, las tipologizaciones, los estigmas e interacciones nos hacen pensar que, por más que parezca una obviedad, el otro no es una autoevidencia, sino un proceso de construcción histórico social compleja con procesos de arquitectura de una posible identidad acorde a sus experiencias en el territorio.

Conclusiones

Las comunidades que han sufrido desplazamiento forzado pasan por diferentes etapas en el proceso de construcción de la identidad que están profundamente ligados a ejercicios de memoria, y a su tránsito por el tiempo y las presiones del espacio, como pudo evidenciarse en el taller de cartografía corporal en el que participaron, principalmente, lideresas de Manantiales de Paz.

Estos procesos de memoria construyen nociones del lugar que se deja atrás como punto de partida para el proceso de separación y apropiación del lugar de llegada. El desplazamiento forzado implica la vivencia de diferentes formas de exclusión y segregación que generan una negación del individuo que disminuye momentáneamente la capacidad de tomar decisiones y proyectarse a futuro ingresando en un universo simbólico marcado por la ambigüedad.

La edad en la que se produce el desplazamiento también marca diferencias en la manera en la que se rememoran y significan las experiencias vividas. Para las mujeres más adultas, esta sensación de ambigüedad fue mayor por el hecho de que ya tenían una identidad construida que debió ser cambiada de manera abrupta. Esto se evidencia en el hecho de que durante el taller sus referencias al pasado de entrada se dirigieron a la ruptura con los imaginarios propios de un lugar y una cotidianidad elaborada que fue interrumpida de manera violenta. Situación que no se da en el caso de las mujeres más jóvenes en donde el lugar de origen también es un punto de identificación importante de lo que las constituye, pero no es un espacio memorial que esté tan cargado de significaciones. Además, el hecho de que el punto de llegada sea, en principio, un no

lugar o un lugar fantasma en el que no estén dadas las condiciones materiales que posibilitan la vida, se traduce en mayores dificultades para la reconstrucción del yo en relación con el espacio, más si el lugar de llegada se enmarca en un modelo de urbanidad que excluye y segrega a buena parte de su población.

En este proceso de tránsito, la construcción de la identidad, especialmente de las nuevas generaciones, está fuertemente influenciada por los deseos y las posibilidades de movilidad social y de desclasamiento que pueden posibilitar la adquisición de capital simbólico y económico mediante la educación y el empleo de su fuerza de trabajo. Estos ejercicios pueden implicar la generación de identidades performáticas que se ajusten a contextos específicos, no solo por el deseo de movilidad social, sino también como mecanismo para evitar la segregación.

Si bien en la individual persiste el deseo natural de movilidad social que implica mejores posibilidades de vida, esta búsqueda está enmarcada en unas condiciones de precariedad compartidas por los habitantes del sector, que a su vez tienen un origen común en el desplazamiento forzado. Este desplazamiento implicó grandes dificultades para hacerse a un lugar habitable en una ciudad hostil a la diferencia y la pobreza, dificultades que finalmente motivaron múltiples formas de organización social que impulsaron las relaciones vecinales y generaron sentimientos y luchas comunes que fortalecieron la identificación con la comunidad y el territorio.

La ciudad genera identidades desde la exclusión como bien lo mencionan los participantes del taller “los de arriba” (ellos en la periferia, y los de abajo (la ciudad de la que no se sienten parte). La experiencia en Manantiales de Paz evidencia los retos que tiene la construcción de identidades individuales y colectivas, cuando los lugares de llegada están atravesados por grandes contradicciones para acceder a la oferta de la ciudad y a las condiciones de sobrevivencia, por la limitación de acceso a mercados y, nuevamente, la persistencia de conflictos en torno a grupos armados, el narcotráfico y la desconexión entre la periferia y el centro, como una constante de la vereda y el barrio entre las ciudades de Medellín y Bello. Manantiales se convirtió en un proceso de reconocimiento del otro, en donde se construye la vecindad y la identidad, posibilitando la vida en función del proyecto de ciudad que aún los relega a ser potencial para la producción -fuerza de trabajo- y no para la distribución de la plusvalía que genera la urbe.

La condición de ser sujetos susceptibles a la reparación de derechos posibilita reflexionar que hay un potencial para generar un resarcimiento por parte del Estado, más allá de si es la misma tierra del campesino o no la regresada, y de la imposibilidad de sustituir las pérdidas humanas. No se debe olvidar la base de justicia social amparada en una economía digna para todos, donde las condiciones de existencia no ahonden más en la pérdida de proyectos de vida, allí se expresa dicha liminalidad del espacio convirtiendo el territorio en un espacio fantasma en el que, a su suerte, las personas logran construir un lugar en el mundo; además, la ciudad como lugar de llegada de estas personas también configuró un territorio fantasma en la medida que fueron en principio albergues y sitios de paso, que no reconfiguran identidades sino que se oponen a la humanidad del desplazado y a los imaginarios urbanos de ciudadano y vecino.

Por último, el trabajo no pretende resolver la pregunta sobre cómo los desplazados construyen su identidad, esta sigue abierta, sino complejizar como esta se da en relaciones de desigualdad y diferencia, ya que allí se presentan conflictos para que la investigación social elaborara un discurso sobre la “identidad” del desplazado o sobre aquellos aspectos relativos a la pérdida de esta identidad y las relaciones que constituyen posibilitan la permanencia en el territorio. También, es urgente el replanteamiento del lenguaje con el que se refiere la institucionalidad y la población respecto a los desplazados y a la configuración de territorialidades “periféricas” en torno a la urbe. Además, es necesario que la construcción de territorios en paz implique ejercicios de reparación en el marco de la justicia social y la distribución equitativa de los recursos, que garanticen que las personas no sean revictimizadas y puedan tener condiciones de vida digna.

6. Manantiales de Paz. Entre la resistencia y la estigmatización

Introducción

*Otra explosión se oye y disparos se escuchan
para que la tarde de falda gris
después de una ráfaga seguida de cansancio
llene su rostro la tarde de miedo
y los labios de quienes salen a buscar el bus o el metro
para sus casas huérfanos de alegría en la tarde,
despeguen los labios con segueta y se murmuren un
«buenas tardes» para perderse entre el miedo en un
grito al escuchar historias parecidas a las suyas sobre
los hombros en el bus o el metro al salir de la tarde de
falda gris y entrar a la noche de mirada negra y
despertar al amanecer de peludo horizonte..., peludo
horizonte.*

El miedo en un grito. Helí Ramirez

La ciudad metropolitana entre Medellín y Bello presenta varias contradicciones las cuales son a su vez una encrucijada entre el modelo de ciudad moderna y tradicional, así lo refiere Echeverry (2019), tanto las administraciones municipales como sus habitantes han suscrito apuestas amplias de futuro, lo que ha llevado a que sean modelos de transformación urbana; sin embargo, sigue siendo una ciudad metropolitana con altos niveles de pobreza y exclusión; analizar este fenómeno es una tarea importante para las ciencias sociales ya que posibilita dar cuenta de realidades sociales complejas, que se viven por diversos sujetos en la cotidianidad y que parecieran como un fenómeno del pasado.

El sector de Manantiales de Paz y sus habitantes viven esta encrucijada, de allí la pertinencia de analizar cómo se da esta dinámica en un sector del extremo nororiente de la ciudad; para ello este trabajo se apoyó, como se ha visto, en revisión bibliográfica, entrevistas y cartografía del cuerpo. La intención es evidenciar qué piensan y cómo concibe la ciudad la comunidad de Manantiales de Paz, también cómo los perciben y qué se dice de ellos. En tal sentido el objetivo central de este apartado es reflexionar sobre el papel que juega en los habitantes del territorio la concepción de la ciudad y la atribución de categorías por pertenecer a este sector de la ciudad; por ello, se presenta este capítulo como una expresión que complementa la lectura que se ha tenido de la comunidad de Manantiales de Paz, donde las comunidades expresan aquellas representaciones que se han tenido sobre ellos y sobre la ocupación de este espacio en el oriente de la ciudad metropolitana.

El territorio está íntimamente imbricado con el espacio, su relación pasa por la forma en que se establecen vínculos con el espacio, que llevan a procesos de apropiación donde el territorio empieza a ser constitutivo de identidades y nuevas relaciones espaciales y simbólicas. En esta perspectiva el territorio significa una acción social concreta que da cuenta de nuevas relaciones entre los sujetos y el espacio.

En tal sentido la pregunta que orientó el trabajo es ¿De qué manera perciben las experiencias en el territorio y cómo se vive la estigmatización por pertenecer a este? En esta labor se evidencian algunas relaciones de poder en las que participa la comunidad, se analiza el tipo de sujeto que hay allí y cómo participa de esta relación, se analizan los rótulos que les otorgan y los procesos de exclusión positiva que vienen por parte de habitantes de otros barrios.

Así mismo, la corporalidad se pone en diálogo con la ciudad ya que establece una relación dialéctica con el sujeto, interpela sus vivencias, las características y fortalezas del sector, las relaciones familiares, las capacidades individuales, el humor y destreza para enfrentar la exclusión y rotulaciones clasistas que padece la comunidad. Al final, se reivindica como el sector Manantiales de Paz está atravesado por prácticas rurales y estilos de vida urbanos, generando en este espacio periférico nuevos sentidos de ciudad.

La ciudad: una relación entre la diversidad y la exclusión

Desde la perspectiva antropológica, la ciudad es un espacio diverso, con múltiples imaginarios y construcciones físico-sociales que determinan la forma de ocupación del ser humano. Sin embargo, se debe decir también que la ciudad participa de procesos de homogeneización de comportamiento y consumo que son partes fundamentales de la ciudad moderna, así dice Auge (2000), procesos de los que no escapa el Valle de Aburrá.

No obstante, estos patrones de comportamiento y consumo no están al alcance de todas las personas, lo que implica que se generen procesos de exclusión y se construyan relaciones sociales basadas en la segregación. Si bien estos patrones no son fácilmente observables porque en ocasiones se evidencian de manera sutil en el plano simbólico de relaciones sociales, algunas narraciones dejan claro las negaciones del derecho a la ciudad de los habitantes de Manantiales de Paz y al espacio que viven en el aquí y el ahora, donde se interroga por las formas de reunión, el trabajo, el ocio, la residencia, las formas de la circulación, la ropa, etc.

Las múltiples relaciones de poder que se dan en el espacio son determinantes de la vida urbana y de cómo se configura la identidad de la ciudad, para ello se debe dar cuenta de las relaciones tradicionales y modernas y, como han planteado algunos expertos, las concesiones institucionales son insuficientes para ello Auge (2000). En tal sentido la importancia de dar cuenta de las formas de jerarquización y reagrupación que genera la ciudad, sobre todo de la población que es objeto de este estudio.

El sujeto en condición de desplazamiento que habita en Manantiales de Paz es un nosotros, un sujeto que comparte su origen y tránsito a la vida urbana con muchos otros, en una ciudad cuyas laderas hablan del papel de la migración, el conflicto y el desplazamiento forzado como motores del proceso de poblamiento. También es el otro de los otros, ya que podemos estar hablando de un poblamiento urbano diferenciado al desarrollarse en las dos últimas décadas, al cual se le refieren unos lugares respectivos, unos vínculos precisos que se relacionan con otros sistemas de pensamiento donde la representación universal responde al hecho de que la individualidad absoluta es impensable: la transmisión hereditaria, la herencia, la filiación, el parecido, la influencia, son otras tantas categorías mediante las cuales puede aprehenderse una alteridad complementaria, y más aún, constitutiva de toda individualidad (Auge, 2000, p, 13).

En el desarrollo de este trabajo, se han mostrado ejemplos de estos procesos de segregación y estigmatización que padecen los habitantes de Manantiales de Paz por ser un territorio rural anclado a la ciudad. Calificativos como “los patiamarillos” por tener los zapatos sucios de tierra, ejemplifican la necesidad que tienen las personas de otros sectores o de los barrios de “abajo” de establecer la distinción y reforzar su pertenencia a nivel más elevado en la escala social, aun cuando muchas veces la distinción no responde a la realidad, sino al deseo. Esto implica que la forma de ocupar el espacio, habitar y transformar el territorio es susceptible de usarse como una manera de exclusión para los habitantes de este sector. Es la forma de referirse a una alteridad que busca ser desconocida y excluida, a un otro no reconocido en el nosotros de ciudad.

Estos sentimientos de rechazo que se traducen en prácticas de exclusión tienen sus raíces en una inconformidad con la manera accidentada y forzada en que se amplía la frontera urbana de la ciudad, que genera descontento e incomodidad no solo hacia la transformación del espacio, sino a las nuevas prácticas culturales que traen consigo quienes llegan al territorio. Esto implica que la corporalidad de los nuevos habitantes se vea cuestionada y se convierta en un nuevo campo de disputa, pero también de resistencia. Respecto a la relación del cuerpo y el espacio, Cuellar (2016) menciona que:

Por el contrario, lo corpóreo —una modalidad de la relación entre el espacio y las cosas y los sujetos— trasciende el cuerpo y no asume exclusivamente su dimensión material u orgánica, en donde se descubre sólo como otra de las cosas del mundo. El espacio de la cotidianidad no es el espacio cartesiano de la red extensa, sino el que se define en esta relación constituyente. Sobre sus arrugas —las del cuerpo, por ejemplo— se inscribe el tránsito interminable de recuerdos y lugares por los que anduvo. Sus arrugas son esa historia, el efecto de ese tránsito a través de anteriores encuentros sedimentados en la memoria. En este sentido, además de arrugas o manos, en sentido propiamente orgánico, que “de suyo” son manos y arrugas, son “incorporadas” y apropiadas subjetivamente (p, 118).

De modo que, a través de estas manifestaciones de resistencia, el sujeto se hace consciente de su corporalidad. Esta nueva pugna por la necesidad de experimentar la relación con el cuerpo

desde la identidad propia y no desde las clasificaciones y señalamientos externos, se puede presentar desde edades tempranas que implican la transformación generacional de las comprensiones relacionales y del entorno. Así lo narra una de las mujeres que empezó a reconocer en el cuerpo de su hija las realidades de la memoria corporal:

Por decir a mí me afectaba más las cicatrices de mi hija, que mi propia hija que las tenía. Por decir, ella desde muy pequeñita que la ombliguera y todo y yo una vez le dije “mami, (estando más grandecita) porque no te pones una blusita así más grande que no se te vea tanto esas cicatrices” y me dijo: “mamá, el que me quiera ver con mis cicatrices que me vea, sino que se tape los ojos, ¿a usted le choca mi cicatriz, amá? -No. -Entonces no me diga nada” (Taller de cartografía corporal, 2020)

Lo anterior evidencia que, así como los procesos colectivos se traducen en construcción de comunidad e identificación con el territorio, los procesos de resistencia corporal también implican el fortalecimiento del reconocimiento propio y la reivindicación de la identificación con su propia historia. Además, también el potencial de fortalecer los afectos y reafirmar los vínculos familiares, que son la primera forma de identificación con un espacio y unas relaciones comunes, en este caso entre madre e hija, así como también genera pautas que posibilitan el desarrollo de la libre personalidad.

Desde una dimensión funcional se destacan aspectos como la afectividad, la adaptabilidad, la cohesión grupal y la resiliencia. Para el caso de las familias abordadas dichos elementos presentan algunas características comunes, debido a fenómenos externos como el desplazamiento; sucesos que han marcado la historicidad de las familias, es ahí donde los lazos afectivos han posibilitado generar una cohesión grupal, partiendo de las situaciones de vulneración a las que han sido sometidos y por la misma capacidad de asumir y afrontar crisis, no solo a nivel interno sino externo (Yepes, 2015, p. 82).

Quizás estos vínculos familiares son los que posibilitan que se sobreviva a estas formas de exclusión, donde se aceptan ya las cicatrices del cuerpo como constitutivas de la memoria, así narra una mujer cómo su hija vive la exclusión por habitar otro territorio:

Empezaron también a decirle donde las hermanas que la patiamarilla, que la patiempananada y entonces les decía a ellas, “mi amor, si no les gusta entonces tráiganme todos los días agua para lavarme los pies”, desde muy pequeñitos hay que enseñarlos a ser fuertes. (Taller de cartografía corporal, 2020)

El espacio y por ende la territorialidad, que es la forma en que se dan las relaciones sociales de ocupación del espacio, adquieren otra magnitud ya que no importa su forma concreta, sino su simbología en relación con el otro lo que se denota es la procedencia popular, es decir de un poblamiento subnormal, el cual hasta hoy no es reconocido ni por las administraciones municipales.

Como lo ha planteado Arturo Escobar (2000) la naturaleza del lugar ha sido un tema de nuevo ha retomado la antropología, donde las personas en condición de desarraigo adquieren importancia, estableciendo un diálogo con la condición moderna ya que la cultura y la economía entran en alteración con estas prácticas de movilidad en el espacio, las cuales para nuestro contexto están determinadas por el conflicto social y armado, en sintonía con el análisis antropológico que propone el autor, este texto suscribe la creación del lugar Manantiales de Paz como un proceso en construcción que le adjudica importancia al espacio urbano por fuera de las lógicas de la ciudad globalizadas.

La ciudad capitalista resulta ser un proceso de socialización tanto de las fuerzas productivas, como de los Medios de Consumo Colectivo (MCC). En este proceso, la ciudad adquiere para los propietarios del capital un valor de uso general diferente al valor de uso específico de cada una de sus partes consideradas por separado. La ciudad es, entonces, un producto resultante continuo del proceso general de valorización del capital y, en este caso, su valor de uso general radica en que se convierte en una fuerza productiva más en tanto concentra las condiciones generales e inmediatas de la producción y reproducción del capital, es decir, el proceso único y diferenciado de la producción, circulación, intercambio y consumo de

las mercancías y de la ciudad, mediante la producción y el consumo de los soportes materiales del proceso productivo y de los MCC (ORNELAS, 2000, p. 54.).

Este fenómeno es propio de los conflictos de América Latina y la configuración de la ciudad porque el neoliberalismo como modelo de producción necesita de las ciudades para desarrollar la mayor parte de sus políticas, ya que allí concentra el poder político, lo que lleva a que se pierda el derecho a la ciudad y esta se constituya también como escenario de la producción y disputa por el poder político y económico.

Estos conflictos entre los sujetos que ocupan el espacio urbano, dan cuenta de una problemática histórica que ya desde el siglo XIX algunos historiadores como Romero (2000) configuran como una disputa internacional donde las configuraciones ideológicas de ser de zona rural (tradicional y popular) o urbana (moderna y de elites) configuraba una mentalidad diferencial, más radical unas que otras en este caso cuando hablamos un sujeto híbrido como es el campesino en condición de desplazamiento que está en la ciudad.

En sus inicios la comuna nororiental se remonta a un conjunto de fincas, se relaciona con historias de vida que pasan por la movilidad, las infraestructuras, los procesos de poblamiento del resto de la ciudad. Así lo refiere Escobar (2007) hablando de la ciudad moderna en transición, donde resalta que un conjunto de constructores y compañías apuestan por diseñar y construir algunos de los barrios de la comuna, lo que llevaba a su vez a buscar el diseño de la misma con arquitectos y urbanistas, que trazaban las calles, diseñan rutas de movilidad y determinaban el boceto de las casas e infraestructuras más importantes, al parecer estableciendo una diferenciación con la dinámica del centro de la ciudad que estaba en sus cercanías, esta diferenciación para principios del siglo XX ya traía los mismos procesos de exclusión,

No era entonces que la ciudad estuviera en crisis. Todo lo contrario, la ciudad se extendía cada día más, apareciendo nuevos barrios e incorporando nuevas tierras al mercado urbano aprovechando la expansión de las líneas del tranvía. El pesimismo era en torno a la configuración de la ciudad, al temor que se derivaba de la falta de control y la carencia de parámetros para ordenar su crecimiento, algo que sí había posibilitado el plano adoptado en 1913. El crecimiento desmesurado de la ciudad, la densificación, la extensión a áreas no

previstas, y el notable incremento demográfico incomodaban y generaban este tipo de comentarios. No se podía entender la multiplicidad que la ciudad experimentaba, pues, como señala Manuel Bernardo Rojas, había una fragmentación espacial y cultural, donde lo espacial pasaba por la distinción barrial según categorías sociales y económicas, y en lo cultural se trazaban territorios, que no pasaban necesariamente por las clasificaciones socioeconómicas (Escobar, 2007, P. 174)

Lo anterior evidencia que la planeación de la ciudad suscribe un conflicto ideológico histórico, donde siempre a sus nuevos pobladores serán señalados por la transformación espacial que cambia la misma ciudad y sobre todo sus fronteras.

Pero, siguiendo con el argumento arriba desarrollado, esta relación entre el la ruralidad y la mentalidad urbana siempre fue una configuración ideológica conflictiva que desconocía la configuración de identidad de la ruralidad, es decir una diferenciación bastante negativa para la relación entre ambos espacios, ya en el siglo XX los procesos de Industrialización y transformación de las ciudades y de configuración de la nación no resuelven dichas dificultades, pero armonizan la dependencia de la ruralidad, configurándose una totalidad ciudad/campo en una lógica de nación.

En tal sentido, es para el año de 1920 que se determinan los escenarios fundamentales para la dinámica de crecimiento poblacional y residencial que vive Medellín ya que la ciudad genera procesos de integración y se consolida por la movilidad y el transporte público, más que por las dinámicas administrativas.

Para cerrar, el papel que tienen estos habitantes del territorio Manantiales de Paz tiene que ver con la posibilidad de plantear nuevas implicaciones para pensar el vínculo entre territorio e identidad, como también para interpretar las consecuencias de aquello que se entiende por la construcción de territorialidad, donde las comunidades desde su cuerpo y sus relacionamientos conflictivos con otras comunidades de la comuna constituyen un lugar en lógicas de ciudad moderna y privatizadora.

Este abordaje más que teórico es una propuesta epistemológica para pensar el sentido que tiene la ciudad para este tipo de población, que vivencialmente se enfrenta a una ciudad moderna excluyente, donde las nuevas relaciones culturales que constituyen quienes son excluidos se vuelve

diferencial de otros modelos interpretativos de una ciudad que no ofrece futuro para todos sus habitantes, sino para sectores privilegiados.

Conclusiones

En relación con la pregunta ¿De qué manera perciben las experiencias en el territorio y cómo se vive la estigmatización por pertenecer a este? Puede decirse que se constituye una identidad que es conflictiva con otras comunidades donde se dan relaciones de poder entre ellas. La exclusión positiva pasa por el relacionamiento entre comunidades que generan diferenciaciones sociales con otras comunidades porque saben que en el fondo se disputan la asignación de recursos públicos, sea por ser desplazados de la violencia, o por la inversión social que debe entregar el Estado local en dichos barrios.

Esta exclusión positiva es más compleja en zonas fronterizas ya que las administraciones municipales de Medellín y Bello se reparten la asistencia social de estas comunidades. Cabe resaltar que, aunque los habitantes del mencionado sector se identifican más fácilmente con Medellín, en realidad no tienen una identidad totalmente consolidada por ninguna de las dos ciudades.

Su vínculo a Manantiales de Paz, a Granizal y al Pinar pasa más por acciones prácticas entre sus vecinos, allí es donde reivindican su capacidad de colaboración, la solidaridad ante las adversidades, el cuidado mutuo de las familias y sus espacios, los relacionamientos entre vecinos, como factores que los llevan a identificarse con el espacio y la comunidad, estos relacionamientos les hacen sentir parte de una colectividad.

Este factor de suscribir más el mismo sector que la división administrativa que tiene la ciudad Metropolitana, fue más reiterativa en las respuestas de los entrevistados, ellos se sienten antes que nada de Manantiales de Paz, ya que allí es donde construyen comunidad. Su sentido de pertenencia pasa más por la casa, por la esquina, por los espacios de socialización, donde se expresan sus sentimientos, sus deseos, sus emociones, sus creencias y el respeto a las mismas, es así como se observa que algunos estudiantes del sector sienten que el mismo lugar donde pueden salir a socializar, que es el colegio, les establece vínculos con sus compañeros y allí empieza a adquirir sentido su cotidianidad.

Estos vínculos son los que permiten la defensa de su territorio, de resistencia y la posibilidad de construir un espacio diferenciador en una ciudad que se metropolitiza a la par de los procesos de exclusión. Este trabajo cotidiano de indagar por la identidad y los procesos de segregación de la ciudad posibilitó observar las diversas formas en que la ciudad opaca y oculta los procesos de desigualdad que hay en su interior, en particular las revictimizaciones cotidianas que padecen muchos de los grupos de desplazados que actualmente habitan la ciudad.

En general, son procesos de discriminación que se operativiza en discursos y por ende en prácticas sociales tanto de algunas clases económicas, como de otros habitantes de las mismas comunas; toda esta experiencia de análisis posibilita observar las carencias y desafíos que tiene la democracia local para incluir y generar mayor cooperación entre los vecinos de los barrios de esta comuna, así mismo de generar procesos de convivencia basados en el respeto, ya que la diferencia es una característica de la identidad que se construye en esta zona de la ciudad.

Frente a la ciudad moderna capitalista y globalizada desde el neoliberalismo que logra exportar modelos de urbanismo pensados desde el desarrollo, cabe decir que sus repertorios se caracterizan por obviar estas problemáticas cotidianas, por ello, la homogeneización de la identidad como característica de las ciudades metropolitanas lo que busca es negar el conflicto y las disputas tanto por el derecho a la ciudad, como por la apropiación y modificación que las ciudadanías diversas hacen de ella.

No obstante, en el caso de Manantiales de Paz se evidencia que las comunidades y las personas también generan dinámicas de resistencia y organización para luchar por construir territorios que posibiliten la vida digna y por el derecho de determinar sus territorios de manera más autónoma, lo que se traduce en el rescate de la diversidad en la construcción de la identidad individual y colectiva que también posibilitan la identificación con el lugar que se habita.

7. Conclusiones

En relación con la construcción de identidad y ante las características de la población de Manantiales de Paz de ser desplazados de diferentes lugares de Antioquia y el país como consecuencia del conflicto social y armado, no es posible afirmar que haya una identidad fija o terminada, sino que, por el contrario, esta construcción está en constante transformación y movimiento en relación con las experiencias vividas, el entorno, y la manera en que las condiciones de precariedad influyen en las subjetividades individuales y colectivas sobre sí mismas y el espacio.

No obstante, el hecho de que más del 90% de la población que habita este sector comparta el desplazamiento forzado como origen común de llegada, se ha traducido en la generación de diferentes formas de organización comunal para resistir por el derecho de habitar el territorio y luchar por mejores condiciones de habitabilidad y vida digna. Procesos que han estado marcados por obstáculos y amenazas, pero que han impulsado la construcción social de territorialidad fortaleciendo el tejido social, la identidad por el lugar de acogida y la sensación de colectividad, resaltando el papel protagónico de las mujeres en la lucha por el derecho a permanecer en el territorio.

También, es importante tener en cuenta que la construcción de identidad es un proceso individual, puesto que cada persona tiene experiencias heredadas que condicionan su forma de ver el mundo de una forma particular. Sin embargo, esas prácticas, hábitos, experiencias y luchas que tienen en común son parte fundamental de su construcción individual de identidad, siendo estas relaciones la gran posibilidad de la resistencia y los factores en común que comparten en el sector, ya que su identidad no es homogénea, sino que está en permanente construcción desde sus relacionamientos.

Sobre las percepciones de la identidad, en las entrevistas y el taller que se realizó con la comunidad, se evidenció que esta percepción está permeada por el desplazamiento vivenciado. Respecto a esto, las personas atraviesan varias etapas en el proceso de construcción de la identidad que las ubican en el pasado con la ruptura que generó el desplazamiento, el proceso de construcción del presente en un nuevo territorio, y las proyecciones sobre las posibilidades de desarrollo individual y familiar que trae consigo habitar la ciudad. Por lo tanto, estas etapas están ligadas a ejercicios de memoria y a su transitar por el tiempo en medio de las diferentes presiones del espacio,

como se observó en el taller de cartografía corporal en el que participaron, principalmente, lideresas de Manantiales de Paz. Estos procesos de memoria ubican al lugar de origen y al momento de ruptura violenta, como punto de partida para el distanciamiento con el primer territorio que da paso a la apropiación con el lugar de llegada. Sin embargo, por las características violentas y arbitrarias en que se da esta ruptura y porque es un cambio complejo entre el mundo rural al mundo urbano marcado por la exclusión, la construcción de identidad está atravesada por un universo simbólico marcado por la ambigüedad.

La edad en la que se produce el desplazamiento también marca diferencias en la manera en la que se traen al recuerdo y se significan las experiencias vividas. En el desarrollo del taller, fue notable que para las mujeres más adultas la sensación de ambigüedad mencionada fue mayor por el hecho de que ya tenían una identidad construida que fue interrumpida. Sus referencias al pasado de entrada se dirigieron a la ruptura con los imaginarios propios de un lugar y una cotidianidad elaborada que quebrada de manera violenta. Por el contrario, las mujeres más jóvenes que no tenían una cotidianidad y unos imaginarios específicos de su lugar de origen evidenciaron que pese ese lugar de origen que pertenece al pasado sí es un escenario de identificación importante de lo que las constituye, pero no es un espacio memorial que esté tan cargado de significaciones.

También, el hecho de que el punto de llegada sea, en principio, un no lugar o un lugar fantasma que no tiene ningún tipo de adecuamiento para la vida humana se traduce en mayores dificultades para la reconstrucción del yo en relación con el espacio, más si el lugar de llegada se enmarca en un modelo de urbanidad que excluye y segrega a buena parte de su población.

En tal sentido, se da una construcción social del territorio que posibilita filiaciones entre los vecinos que llegan a ocupar el espacio, en la medida de que quienes llegan comparten una realidad y empiezan a construir lazos de confianza que les posibilitan construir un arraigo, en ese sentido la construcción de la vida cotidiana en la vereda Granizal y en Manantiales de Paz se vuelve una acción de resistencia que les posibilita contener la exclusión social y el abandono estatal.

La construcción de la identidad en el tránsito de la apropiación del espacio de acogida que implica la reconstrucción de la vida, especialmente en las generaciones más jóvenes, está permeada por el deseo de movilidad social y desclasamiento que pueden posibilitar la adquisición de capital simbólico y económico mediante la educación y el empleo de su fuerza de trabajo. Este deseo en ocasiones genera la proyección de identidades performáticas que se ajusten a contextos específicos

que posibiliten estas intenciones de movilidad social y que sirvan como mecanismo de defensa a la segregación de la que son objeto.

Pese a que en la individual persiste el deseo natural y lógico de movilidad social que implica la ilusión de una vida más digna, esta búsqueda está enmarcada en unas condiciones de precariedad compartidas por los pobladores de Manantiales que tiene un origen común en el desplazamiento forzado. Este origen común sumado a las condiciones de precariedad compartidas son las que finalmente motivaron múltiples formas de organización social que impulsaron las relaciones vecinales y generaron sentimientos y luchas comunes que fortalecieron la identificación con la comunidad y el territorio.

Manantiales se convirtió en un proceso de reconocimiento del otro, en donde se construye la vecindad y la identidad, posibilitando la vida en función del proyecto de ciudad que aún los relega a ser potencial para la producción como fuerza de trabajo y no para la distribución de la plusvalía que genera la ciudad. Esto señala la necesidad de insistir en la justicia social amparada en una economía digna para todos, donde las condiciones de existencia no marquen la pérdida de proyectos de vida, en donde se expresa la liminalidad del espacio. La ciudad como lugar de llegada también configuró un territorio fantasma en la medida que fueron en principio albergues y lugares de paso, que no permiten la reconstrucción de la vida y la generación de identidades, sino que se oponen a la humanidad de la persona desplazada y a los imaginarios de lo que implica ser ciudad y vecino en la urbe.

Respecto a la ciudad moderna capitalista y globalizada del neoliberalismo que logra exportar modelos de urbanismo pensados desde el desarrollo, cabe decir que sus repertorios se caracterizan por obviar las problemáticas cotidianas, por ello, la homogeneización de la identidad como característica de las ciudades metropolitanas lo que busca es negar el conflicto y las disputas tanto por el derecho a la ciudad, como por la apropiación y modificación que las ciudadanías diversas hacen de ella.

No obstante, en el caso de Manantiales de Paz se evidencia que las comunidades y las personas también generan dinámicas de resistencia y organización para luchar por construir territorios que posibiliten la vida digna y por el derecho de determinar sus territorios de manera más autónoma, lo que se traduce en el rescate de la diversidad en la construcción de la identidad individual y colectiva que también posibilitan la identificación con el lugar que se habita.

No es posible que este trabajo resolviera la pregunta del ¿cómo construyen las personas desplazadas su identidad? Esta continúa abierta porque, como se mencionó, la identidad está integrada por elementos diversos que no permanecen inmóviles en el tiempo, pero sí permitió complejizar como esta se da en relaciones de desigualdad y diferencia.

Sobre la identidad de cara a la discusión de segregación y exclusión del mundo urbano que permea la realidad de las personas de Manantiales de Paz, puede plantearse que se genera una identidad tendiente al conflicto con otras comunidades que son la expresión de disputas por el territorio. Esta exclusión pasa por el relacionamiento entre comunidades que generan diferenciaciones sociales con otras comunidades porque -debido a las políticas redistributivas de la ciudad-, se disputan la asignación de recursos públicos, sea por ser víctimas del conflicto armado, o por la inversión social que debe hacer el gobierno local en los barrios periféricos. La exclusión que viven las personas de Manantiales de Paz se torna más compleja en la medida que es una zona fronteriza entre las administraciones municipales de Medellín y Bello que se reparten la asistencia social de estas comunidades. En este punto, es importante aclarar que, aunque los habitantes del mencionado sector se identifican más fácilmente con Medellín, en realidad no tienen una identidad totalmente definida por ninguna de las dos ciudades.

Su vínculo a Manantiales de Paz y a Granizal pasa más por la cotidianidad y las experiencias significativas compartidas con sus vecinos, allí es donde se revitalizan a partir de la reivindicación de su capacidad de colaboración, la solidaridad ante las adversidades, el cuidado mutuo de las familias y los espacios.

Es determinante la necesidad de replantear el lenguaje con el que se refieren la institucionalidad y la población a las personas desplazadas y las narraciones discursivos que configuran el imaginario de territorialidades “periféricas” en torno a la urbe. Sin duda, la construcción de la alteridad emerge categóricamente en el plano de las representaciones subjetivas, y pareciera que toman un gran impulso al punto de reproducir los escenarios de violencia y desplazamiento en las víctimas a través de la precarización de la vida y la falta de oportunidades. La reparación de las identidades debe visualizarse en el reconocimiento de esa alteridad y la posibilidad de integrarse a espacios diferenciados en los procesos de ciudad.

8. Referencias

- Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Arizaga, M. C. (2004). Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Perfiles Latinoamericanos*, 12(25), 43–58.
- Auge M (2000) Los «no lugares» espacios del anonimato, una antropología de la Sobre modernidad. Barcelona, Gedisa
- Azuela de la Cueva, A. (2011). Los asentamientos populares y el orden jurídico en la urbanización periférica de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 55, (3), 133-168
- Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de cultura económica.
- Banco Mundial. (2018). Índice de Gini. <https://bit.ly/3P9kTpS>
- Barragán-León (2016) cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. <https://bit.ly/3NYeYmc>
- Bonfil, G. (1991). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, 6(12), 165-204.
- Castells, M. (1999) Globalización, Identidad y Estado en América Latina. Santiago de Chile: PNUD.
- Castillejo Cuellar, A. (2016). *Poética de lo otro: hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Castillejo, A. (2000). Poética de lo otro, para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá: ICAN, Universidad Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir memoria histórica. Colombia.
- Clifford, J. (1986). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography: a School of American Research Advanced Seminar*. California: University of Carolina Press.

- Cuellar, A. (2016). *Poética de lo Otro: Hacia una Antropología de la Guerra, la Soledad y el Exilio Interno en Colombia. Anatomía de la Intimidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- de la Cadena, M. (2006). ¿son los mestizos híbridos? las políticas conceptuales de las identidades andinas. *Universitas Humanística*, 6(61). <https://bit.ly/3aHlsIp>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (22 de Marzo de 2018). DANE. <https://bit.ly/3nXsT1p>
- Echeverri, A, Giraldo, C y Maya, M (2016) Condiciones socio-culturales en el asentamiento Manantiales de Paz y su influencia en las diferentes Dinámicas de Gestión del Agua Comunitaria para el consumo humano Caso: Manantiales de Paz, Municipio de Bello, Antioquia, Colombia. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín. Pp. 1-12.
- Echeverri, A, Giraldo, C y Maya, M (2016) Condiciones socioculturales en el asentamiento Manantiales de Paz y su influencia en las diferentes Dinámicas de Gestión del Agua Comunitaria para el consumo humano Caso: Manantiales de Paz, Municipio de Bello, Antioquia, Universidad Pontificia Bolivariana; Escuela Arquitectura y Diseño Facultad De Diseño Industrial. Medellín 2016
- Escobar, A (2000) El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.:
- Escobar, A. (2007). *Modernidad, Identidad, y la Política de la Teoría*.
- Escobar, A. (No se identifica) *Identidad*. Territorios de diferencia. Pp. 231-284.
- Escobar, F (2007). Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos
- Anderson, B. (2006). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones Sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de cultura económica.
- Flores, Murillo La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible Revista Opera, núm. 7, mayo, 2007, pp. 35-54 Universidad Externado de Colombia Bogotá, Colombia
- Galeano, M. E. (2003). *Diseño de Proyectos en la Investigación Cualitativa*. Medellín. Medellín, Colombia: Universidad EAFIT.
- Ghiso C., A. (2013). Investigación social comunitaria en contextos conflictivos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(1), 121-134.
- Gómez, G (2010) “Desplazamiento forzado y periferias urbanas: la lucha por el derecho a la vida en Medellín”. Tese apresentada com vistas à obtenção do título de Doutor em Ciências na área de Saúde Pública. Rio de Janeiro, janeiro de 2010. Medellín, 2010

- González Rojas, N. (2013). ¿Arquitectura urbana y comportamiento humano?: aproximación a las teorías de Henri Lefebvre y otros autores para el análisis del proceso de urbanización en Suba, Bogotá. *Territorios*, 29, 57–75.
- Gupta, A., y Ferguson, J. (2008). Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda*, (7), 233-256.
- Gupta, A., y Ferguson, J. (2008). Más Allá De La “Cultura”: Espacio, Identidad Y Las Políticas De La Diferencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (7), 233-256.
- Hadad, Gisela y Gómez César (2007). *Territorio e identidad. Reflexiones Sobre la Construcción de Territorialidad en los Movimientos Sociales Latinoamericanos*. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Pp. 1-22.
- Hadad, Gisela y Gómez César (2007). Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Hadad, Gisela y Gómez César (2007). *Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos*. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Pp. 1-22.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y Desigualdad Social*. España: Ediciones Siglo XXI.
- Jaramillo; J (2019) Granizal: Un aula viva donde crece el vínculo que brota de la confianza, Investigación para optar al título de Magíster en Educación Superior en Salud. Medellín.
- Kozak, D (2018). Revisitando el debate sobre la fragmentación urbana: una década y media después de “Splintering Urbanism”. "Revista Iberoamericana de Urbanismo", Juny 2018, p. 15-22.
- Lefebvre, H. (1968/1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama
- Molina, P. (2006) “*Familias monoparentales femeninas, un estudio comparativo entre las características socioeconómicas y las dinámicas familiares de hogares del sector formal e informal de la economía en Medellín*”, (Tesis previa a la obtención del título de Trabajo Social). Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Medellín.
- Ocampo, S., Llanos, R. y Sañudo, J. (2003). Identidad social y restablecimiento urbano de población exiliada internamente en Colombia. *Investigación y Desarrollo*, vol. 11, núm. 2, diciembre, 2003, pp. 326-347. Universidad del Norte Barranquilla, Colombia

- Ornelas, J.+ (2004). Impacto de la globalización neoliberal en el ordenamiento urbano y territorial. *Papeles de Población*, julio-septiembre, pp. 141-166. Universidad Autónoma del Estado de México
- Poma, A. Gravante, T (2018) *Emociones, identidad colectiva y estrategias en los conflictos socioambientales*. Andamios. Volumen 15, número 36, Pp. 287-309.
- Poma, A. Gravante, T (2018) *Emociones, identidad colectiva y estrategias en los conflictos socioambientales*. Andamios. Volumen 15, número 36, Pp. 287-309.
- Portal, M. (2003). La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social. *Alteridades*, 13(26), 45-55.
- Ramírez, B (2017) *La identidad como construcción de sentido*. Andamios. Volumen 14, número 33, Pp. 195-216.
- Rengifo Gonzáles, C. J., Cardenas Avendaños, O. M. (2017). *Memorias de poblamiento y resistencia Vereda Granizal*. Recuperado de https://es.scribd.com/document/365314126/Cartilla-Granizal-Memorias-de-Poblamiento-y-Resistencia#from_embed
- Rengifo, C, Cárdenas, O, Suárez, E, Balbín, K, Quiroz, S, Henao, M, Muñoz, J (2017) *Memorias de poblamiento y resistencia vereda Granizal*. Rutas de Memoria Colectiva, Paz Territorial y Pedagogía Crítica Comuna 3 de Medellín y Vereda Granizal de Bello. Medellín, Colombia. Primera edición electrónica: Octubre de 2017.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Jangwa Pana*, 5(1), 24-35.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá, Colombia: Envién Editores.
- Rincón, A y Ramírez, M. (2000). *Ciudad de territorialidades polémicas de Medellín*.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires, Argentina: Tinta limón .
- Romero, J (2001) *Situaciones e Ideologías en América Latina Medellín*, ED: Universidad de Antioquia.
- Sandoval, L. A.. (2009). La identidad nacional en tiempos de globalización. *Educare*, 8(2), 7-16.
- Sennett, R. (2003). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Turner (1968) "Mito y símbolo", en *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, vol. 7, Madrid, Aguilar.

- Unesco (2020) La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe. <https://bit.ly/3aEMnVd>
- Universidad Autónoma Latinoamericana. (2013). Estudio sociodemográfico y caracterización Vereda Graniza, municipio de Bello. Medellín, Colombia: Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Vahos; J (2017) Acciones políticas colectivas de memoria en la Ladera de Bello y Medellín (Colombia) Trabajo preparado para su presentación en el 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo, 26 al 28 de julio de 2017.”
- Valencia, S y Arango, M (2017) Los asentamientos humanos de hecho y su relación con el modelo de ciudad vigente. Un análisis al barrio Portal de Oriente, de la vereda Granizal, en contraste con la ciudad de Medellín. Número Especial noviembre de 2017 ISSN: 2422-0795. Medellín.
- Vasco, K (2017) *Rutas de memoria colectiva, paz territorial y pedagogía crítica Comuna 3 de Medellín y Vereda Granizal de Bello. Informe de práctica..* <https://bit.ly/3AORa18>
- Vélez, A, Tabera, D y Ríos, M (2016) Estrategias de desarrollo comunitario para el manejo de la visibilización político-administrativa en la vereda granizal del municipio de Bello- Antioquia. Corporación Universitaria Minuto de Dios; Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y de La Salud, trabajo de grado de Trabajo Social. Seccional- Bello.
- Vélez, A, Tavera, D y Ríos, M (2016) *Estrategias de desarrollo comunitario para el manejo de la visibilización político-administrativa en la vereda granizal del municipio de Bello- Antioquia.* Medellín, 2016. Pp. 1-170.
- Ventura Gonzáles, F. (2015). Género, identidad y performatividad en Judith Butler (Tesis de pregrado). Universidad de la Laguna, España.
- Vinasco, J (2019) Gobernanza y participación: la lucha por el territorio y las acciones comunitarias desde las metodologías participativas en la Vereda Granizal, Municipio de Bello. *Equidad y Desarrollo*. V. 1 N° 34. 2019.
- Yepes, L y Aguirre M (2015) Dinámicas familiares en las nuevas tipologías de familia en los sectores Regalo de Dios y Manantiales de Paz de la Vereda Granizal del municipio de Bello Corporación Universitaria Minuto de Dios; Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y de La Salud, trabajo de grado de Trabajo Social. Seccional-Bello.
- Yepes, L y Aguirre M (2015) Dinámicas familiares en las nuevas tipologías de familia en los sectores Regalo de Dios y Manantiales de Paz de la Vereda Granizal del municipio de Bello Corporación Universitaria Minuto de Dios; Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y de La Salud, trabajo de grado de Trabajo Social. Seccional-Bello.
- Zapata, J (2019) Experiencia urbana e imágenes de ciudad en habitantes de Medellín y del sector Manantiales de Paz de la vereda Granizal. *Kogoró N°9*, 2019 · Revista de Estudiantes de Antropología, Universidad de Antioquia Bauman, Zygmunt (2005c) *Identidad*. Madrid, España: Losada.